

# BULGARIE, 1948: LA NUEVA ESPAÑA

El terror comunista en Bulgaria



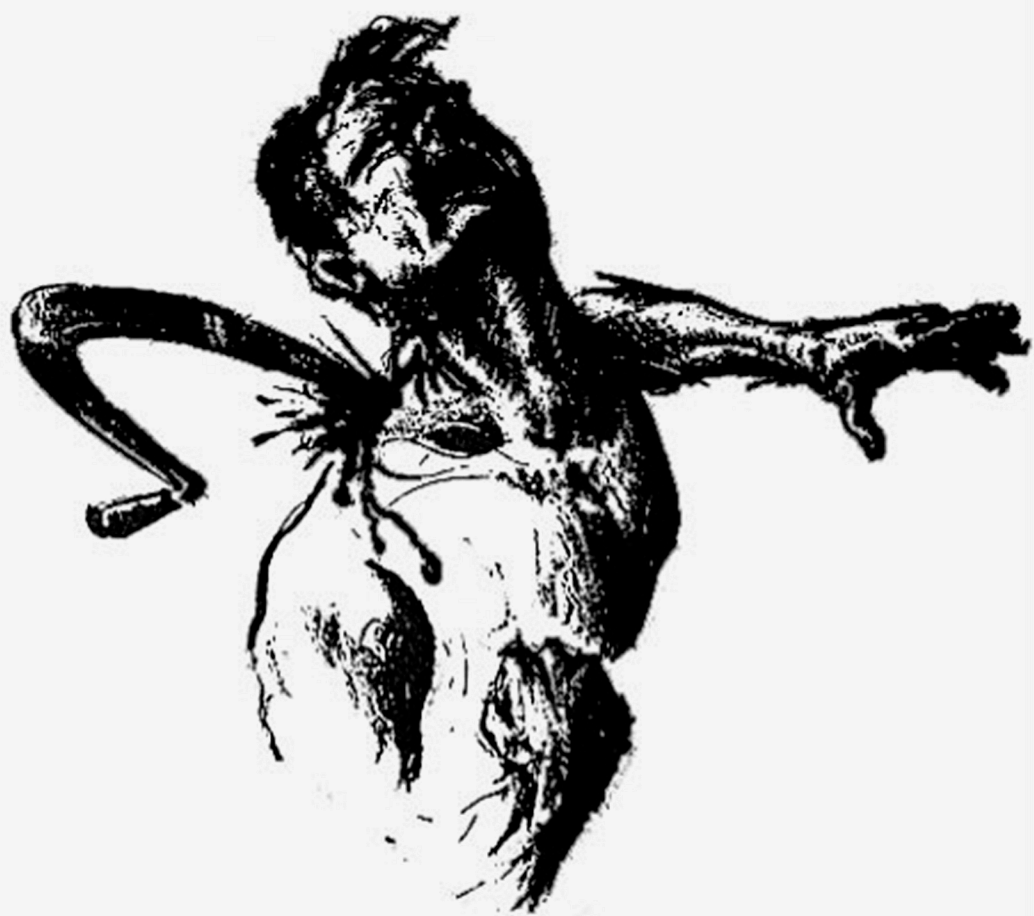
Grigori Petrovich Maximov

Esta edición de *Bulgaria: La nueva España* es la primera desde que el original fue publicado por el Alexander Berkman Aid Fund. El título es de lo más acertado, pues al igual que el estalinismo ahogó en sangre la Revolución Española de 1936, ahogó en sangre, la sangre de muchos miles de obreros y campesinos, la Revolución Búlgara de 1944, cuando el pueblo de Bulgaria se había liberado de años de tiranía fascista.

Al igual que España, Bulgaria tenía un poderoso movimiento libertario, un movimiento que constituyó el mayor obstáculo a los esfuerzos del estalinismo por establecer una dictadura burocrática según el modelo del capitalismo de Estado.

# **BULGARIA**

## **THE NEW SPAIN**



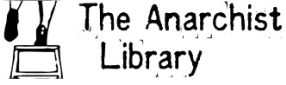
**THE COMMUNIST TERROR  
IN BULGARIA**

Grigori Petrovich Maximov

**BULGARIA, 1948: LA NUEVA ESPAÑA**

El terror comunista en Bulgaria

23 DE MARZO, 2025



<https://theanarchistlibrary.org/library/gregory-petrovich-maximoff-bulgaria-a-new-spain>



<https://libcom.org/article/bulgaria-new-spain-communist-terror-bulgaria>

Adaptación de la traducción de Libértame:

<https://libertamen.wordpress.com/2025/03/23/bulgaria-la-nueva-espana-el-terror-comunista-en-bulgaria-1948-grigori-petrovich-maximov/>

Edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

[http://www.solidaridadobrera.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)

# ÍNDICE DE CONTENIDO

- Introducción
- Pseudoliberaciones
- La lucha de un pueblo por su libertad
- El fascismo en el poder
- La «Nueva Era»
- Apéndice 1: Campos de concentración comunistas en Bulgaria: trabajos forzados, hambre y tortura para los opositores al fascismo rojo
  - Apéndice 2: Lista parcial de anarquistas y anarcosindicalistas en campos de concentración bolcheviques en Bulgaria
  - Apéndice 3: Comité de Ayuda a los Antifascistas Búlgaros: Informe de Actividades
  - Apéndice 4: A los anarquistas de todos los países: Extractos del llamamiento de la B.A.C.F.
  - Apéndice 5: Plataforma de la Federación de anarco–comunistas de Bulgaria, 1945

## INTRODUCCIÓN

Por lo que sabemos, esta nueva edición de *Bulgaria: La nueva España* es la primera desde que el original fue publicado por el Alexander Berkman Aid Fund hace treinta y cinco años. El título es de lo más acertado, pues al igual que el estalinismo ahogó en sangre la Revolución Española de 1936, ahogó en sangre, la sangre de muchos miles de obreros y campesinos, la Revolución Búlgara de 1944, cuando el pueblo de Bulgaria se había liberado de años de tiranía fascista. Al igual que España, Bulgaria tenía un poderoso movimiento libertario, un movimiento que constituyó el mayor obstáculo a los esfuerzos del estalinismo por establecer una dictadura burocrática según el modelo soviético. Sin embargo, a pesar de la dura evidencia de Kronstadt, de Ucrania, de España, de Bulgaria, de Hungría, de Checoslovaquia y, más recientemente, de Polonia, hay gente, Arthur Scargill entre ellos, que todavía se

imaginan que los trabajadores aplastados bajo el talón de hierro del estalinismo son socialistas, que los trabajadores de estos países han logrado su liberación. ¿No es de extrañar entonces que, tras escuchar los desvaríos de Scargill, Ron Brown MP y otros, millones de personas corrientes consideren a los socialistas de cualquier tendencia como enemigos patológicos de la libertad? Hoy en día, la Bulgaria de Zhivkov sigue siendo el más leal vasallo de los Estados estalinistas, y sus tropas estuvieron entre las que pusieron fin abruptamente al experimento de socialismo con rostro humano en Checoslovaquia en 1968. Pero como en Polonia, la resistencia libertaria, aunque ensangrentada, no ha sido destruida.

Y está contraatacando. Ya en 1950 los campesinos se resistían a la colectivización forzosa de la tierra, es decir, a la sustitución de los terratenientes por el Estado. En 1956, los anarquistas búlgaros expresaron su solidaridad con los consejos obreros húngaros, y varios de ellos fueron encarcelados, como Manol Vassev, Deltcho Vassilev, Stefan Kotakov y Christo Kolev. Vassev murió en 1958, envenenado por sus captores dos días antes de la fecha de su liberación. En 1969, un grupo de jóvenes fue juzgado en Sofía por supuesta «participación en un grupo ilegal y difusión de afirmaciones calumniosas sobre el Estado y el orden social en la República Popular de Bulgaria». Lo que habían hecho era publicar un folleto en el que atacaban, desde un punto de vista libertario, la dictadura comunista, el Partido y el

sistema educativo, y lo distribuyeron entre estudiantes, trabajadores, miembros del Partido y funcionarios universitarios. Durante el juicio protestaron contra los malos tratos y las torturas de las autoridades. Fueron condenados a penas de entre uno y cinco años de cárcel. Estos encarcelamientos desencadenaron una revuelta en la Universidad de Sofía, los estudiantes enfurecidos marcharon contra una comisaría de policía, Christo Kolev fue detenido en relación con este caso y torturado durante 28 días.

Fue condenado a un año de prisión. Tras las huelgas masivas polacas de 1970, estallaron huelgas en Bulgaria contra las malas condiciones laborales y el pago de cuantiosas primas a altos funcionarios. El poeta Valeri Petrov y el escritor Kristo Ganev fueron expulsados de la Unión de Escritores por negarse a votar a favor de una moción que atacaba la concesión del Premio Nobel de 1970 a Solzhenitsyn. Kolev fue detenido de nuevo por pronunciar un discurso contra la burocracia en el funeral de su compañero libertario Penko Tiofilov y fue desterrado a una aldea remota. En 1974, Kolev, por haber participado en la erección de un monumento al guerrillero anarquista Vasil Ikonov, fue desterrado de nuevo a su pueblo natal, igualmente remoto, y sólo en contadas ocasiones se le permitió visitar a su anciana madre, cuyo domicilio estaba en Sofía. Ese año fueron condenados a cinco años los libertarios Alexandre Nakov, Atanas Kucuev y Lobomir Djermanov, e internados Gantcho Damianov y Atanas

Artukouv. En 1978 se detuvo a disidentes por distribuir una traducción al francés del documento checoslovaco sobre derechos humanos *Carta 77*.

Ese mismo año, Ljuben Sobadsciev fue encarcelado durante cuatro años y medio por distribuir un folleto crítico con el régimen. Anteriormente, tres miembros de la minoría musulmana pomak habían sido condenados a un total de veinte años de prisión por haber protestado contra la política de asimilación forzosa por la que se obliga a los pomak a cambiar sus nombres musulmanes por otros búlgaros. En 1980, Sotir Iliev, arquitecto de Plovdiv, solicitó asilo político en Austria. Las autoridades respondieron secuestrándolo en Viena y llevándolo de vuelta a Bulgaria, donde fue encarcelado durante 18 meses. Las personas detenidas por cargos políticos e interrogadas en el Centro de Seguridad del Estado de Sofía han denunciado haber sido amenazadas, golpeadas y privadas de sueño. En dos casos fueron trasladados a un hospital psiquiátrico y drogados a la fuerza. Muchos presos acaban en la cárcel de máxima seguridad de Stara Zagora, donde las condiciones son extremadamente duras. Esta cárcel alberga al menos a 250 detenidos políticos, algunos de los cuales cumplen condenas muy largas. Por ejemplo, el miembro del Partido Agrario Petar Paskov ha pasado más de 28 años en prisión, mientras que su colega Georgi Zarkin lleva entre rejas más de 12 años.

Dos anarquistas de Stara Zagora son Vasil Uzunov y Georgi Casabov, el primero ha pasado más de 26 años en prisión,

mientras que el segundo cumple 20 años. El régimen también ha tomado medidas enérgicas contra la cultura juvenil. Al grupo punk Tip Top se le ha negado tiempo en la radio y conciertos públicos oficiales. Los Crickets, aunque ya no están prohibidos como en el pasado por tocar canciones de los Beatles, han sufrido la indignidad de que la policía interviniera en su concierto en la sala Universiadia de Sofía. Otro grupo, Signal, sufrió una prohibición de 18 meses por haber causado «excesiva excitación» en su concierto de Burgas. Como se desprende de los ejemplos anteriores, los métodos utilizados por el estalinismo búlgaro para reprimir cualquier forma real o potencial de disidencia no difieren en absoluto de los empleados por su señor soviético. Esto no es socialismo, sino la antítesis del socialismo; la dictadura de una nueva clase tan opresiva y tiránica como la de los zares y fascistas búlgaros.

Lamentablemente, ha habido muy pocas expresiones de solidaridad en Gran Bretaña con la lucha por la libertad en Bulgaria. Sólo conocemos dos: un piquete en los años 70 en la embajada búlgara y la oficina de turismo en el aniversario de la revolución de 1944 y, más recientemente, la distribución de un panfleto llamando la atención sobre los casos de Kolev, Uzunov y Casabov en el partido de fútbol Gales–Bulgaria en Wrexham. Esperamos que este folleto se lea no sólo por interés histórico –los acontecimientos que describe siguen ocurriendo– sino también por el deseo de aprender más sobre las luchas obreras en el Este y de haber

aprendido a actuar. Las palabras de Bakunin: La libertad sin socialismo es privilegio, injusticia; el socialismo sin libertad es esclavitud y brutalidad» suenan tan ciertas hoy como cuando se pronunciaron por primera vez. Los acontecimientos ocurridos en Bulgaria desde que el estalinismo se hizo con el poder subrayan esta verdad. Es una verdad que no puede repetirse con demasiada frecuencia.

Terry Liddle, Londres,

Día de la Libertad de Bulgaria, 1983

## **PSEUDOLIBERACIONES**

La última guerra parece haber apagado la sensibilidad humana que antaño movía a las masas a protestar contra las injusticias flagrantes. Ante las oleadas de sentimientos espontáneos y desinteresados, los gobiernos comprometidos en empresas criminales se veían a menudo obligados a ceder, o al menos quedaban profundamente desacreditados.

En Francia, el asunto Dreyfus; en España, el asesinato de Ferrer; en América, la ejecución de Sacco y Vanzetti: los movimientos de protesta suscitados por estos atentados contra los derechos humanos dieron esperanzas a la conciencia humana. Pero el mismo progreso técnico y científico que ha hecho que la guerra sea tan terriblemente mortífera también ha permitido, gracias a la radio, que las

noticias viajen cada vez más rápidamente de un extremo a otro del planeta. Las mentes acostumbradas a las descripciones de la guerra y a la visión de la guerra aprenden a contemplar con complacencia el sufrimiento ajeno. Los corazones se han endurecido y las emociones manifiestas se tachan de sentimentalismo infantil.

Durante la guerra española (1936–1939) la clase obrera internacional permaneció desunida y pasiva ante los gobiernos «democráticos» que apoyaban la dictadura contra la revolución; y así aseguraron la sangrienta (aunque temporal) derrota de los trabajadores españoles. Ningún gran movimiento internacional tomó medidas eficaces. Salvo los esfuerzos a veces sobrehumanos de individuos y grupos inolvidables, la «solidaridad entre hombres libres» era una palabra vana. Hoy en día, la opresión más cruda mantiene a muchos pueblos en una servidumbre degradante, hasta el punto de exterminar directamente a los opositores a un régimen. El pueblo búlgaro es uno de ellos. La represión en este país danubiano, vecino de Rusia, tradicionalmente devoto de la libertad, es especialmente dolorosa e inquietante. El régimen dictatorial estalinista, impuesto gracias a la última guerra, pisotea las libertades más elementales, empezando por la libertad de expresión. Contra los anarquistas o los que se consideran anarquistas, la represión es excepcionalmente feroz, ya que su movimiento tiene profundas raíces populares, campesinas, e influye en todo impulso hacia la libertad. No sólo se ataca

a un grupo de militantes, sino a la voluntad de todo un pueblo. Pero a los ojos de importantes masas trabajadoras mal informadas de todo el mundo, el régimen estalinista autodenominado «comunista» sigue representando un progreso hacia el verdadero socialismo. Sobre la ilegitimidad y crueldad del régimen del general Franco o de cualquier otro dictador español están de acuerdo todos los trabajadores y todas las corrientes progresistas, pues nadie, ni siquiera quienes lo imponen, niega la existencia del fascismo en la península ibérica. Pero sobre las víctimas del terror estalinista en Bulgaria, en su mayoría anarquistas, no existe el mismo acuerdo. ¿Cómo hacer comprender a los que han sido conquistados por la propaganda comunista que lo que ellos creen un régimen de libertad puede martirizar a un pueblo? Para ellos, los anarquistas búlgaros, que se niegan a aceptar lo que la dialéctica «comunista» llama «revolución», parecen incluso reaccionarios. Como los anarquistas y los socialistas revolucionarios en Rusia tras el golpe de Estado bolchevique de octubre de 1917, los obreros e intelectuales militantes –no meramente antifascistas, sino pertenecientes a la tradición más revolucionaria– ven cómo una parte de la clase obrera internacional ignora sus sufrimientos, más dispuesta a odiarlos que a acudir en su ayuda. Tal es el lado más oscuro del drama búlgaro. La prensa diaria ha hecho un clamor sobre la ejecución de Petkov, el jefe de un partido político burgués; pero sobre el destino de los anarquistas, que son la fuente de toda tendencia progresista en Bulgaria, guarda silencio.

Este folleto no es propaganda. No pretende servir a ninguna organización política. Se publica y distribuye para aquellos que todavía no desesperan completamente del espíritu humano. Es un grito de alarma, lo sabemos, que sólo oirán las personas de corazón. Pero ya es hora de que la indiferencia dé paso a una sana indignación. Vosotros, los que no habéis sido infectados por el virus de la dictadura – sea el fascismo blanco, verde o rojo–, vosotros que os habéis levantado contra tantos ataques a la vida libre y a la libertad de expresión, ¡escuchad nuestro llamamiento! Apoyad nuestra acción. Hay que informar a la opinión pública, e informándola nos ayudaréis. Se impone un acto de solidaridad; el destino de los búlgaros hoy puede ser el nuestro mañana. ¡Utilicemos la poca libertad que nos queda para ayudar a los que están completamente privados de ella! El problema de la libertad no se limita a los países actualmente sometidos a una dictadura política, sino que es universal. Cuando la libertad se ve amenazada en cualquier rincón del planeta –no importa dónde– ninguno de los que la aman puede permanecer insensible.

## LA LUCHA DE UN PUEBLO POR SU LIBERTAD

Incluso en nuestra humanidad, notable por la violencia y la injusticia, el pueblo búlgaro ha tenido una experiencia excepcionalmente larga y cruel de guerra, opresión y esclavitud. Sólo en 1878, cuando se liberó de la dominación turca, Bulgaria se convirtió en una nación independiente. Su historia es, sin embargo, muy larga. Los guerreros de Finno Uralia (búlgaros) que dieron nombre al país invadieron la península ya en el siglo VII y se mezclaron con los eslavos que ya habían emigrado allí y con los tracios que llevaban tiempo asentados en la tierra. Duros y tenaces trabajadores de la tierra, los búlgaros no pudieron resistir a los ejércitos turcos y fueron conquistados por el sultán Bajazet en 1393 y 1396. Su despertar data de finales del siglo XVIII; comenzó como un renacimiento intelectual de las clases cultas y precedió en cien años a la proclamación de la

independencia. Esta independencia, además, no trajo la paz: desde entonces, las guerras balcánicas, las guerras europeas y las guerras mundiales, el fascismo y los movimientos de «liberación» han asolado esta parte de la península balcánica; en sesenta años, Bulgaria ha sufrido seis guerras, dos revoluciones y una docena de golpes de estado fascistas (incluidos los decisivos del 9 de junio de 1923 y el 19 de mayo de 1934). Ahora, a pesar de tanta sangre y sufrimiento, un régimen de persecución y opresión vuelve a reforzar su dominio sobre la desdichada Bulgaria.

Algunos hechos económicos, históricos y sociales permitirán comprender mejor la situación actual y la evolución de la ideología y el carácter del movimiento social, principalmente del movimiento anarquista y anarcosindicalista. Pequeño país de cinco millones y medio de habitantes<sup>1</sup>, Bulgaria es una nación homogénea, con un buen equilibrio entre montañas, colinas y llanuras regadas, pero que sólo posee una salida al mar (en el Mar Negro). Es un país de pequeños propietarios campesinos, trabajadores y perseverantes. El 83% de la población vive de la agricultura; el 85% de la tierra cultivada se cultiva en unidades de menos de 25 acres, y la medida de tierra más común es la decare (un cuarto de acre); la agricultura búlgara es realmente una especie de jardinería. La agricultura búlgara es en realidad una especie de jardinería.

---

<sup>1</sup> En la actualidad, 2025, la población de Bulgaria es de unos 6,5 millones de habitantes [N. e. d.]

El cultivo de cereales ocupa el primer lugar: trigo y maíz; y una gran variedad de cultivos de clima cálido: huertos, viñedos, tabaco, girasoles, lino y cáñamo, algodón, amapolas, moras (cultivo del gusano de seda), rosas, viveros y ganadería. La industria se ha desarrollado sobre todo desde la primera guerra mundial: textil, fabricación de tabaco, molinería, refinado de azúcar, destilación de attar de rosas. En un año normal, la agricultura no sólo cubre las necesidades alimentarias de Bulgaria, sino que también es la base de su industria. Además, Bulgaria obtiene suficiente lignito para su propio uso de las minas de Pernik y Bobov Dol, e incluso exporta algo de cobre, plomo y zinc. Cuando se relacionan con ciertas características de la historia del pueblo, estos hechos económicos básicos adquieren un significado especial, ya que cada etapa en el desarrollo de un pueblo es coherente con su pasado. Factores históricos y sociales que datan de la Edad Media, asociados a formas económicas específicas, han fomentado la práctica de la ayuda mutua y el amor a la libertad, y han dado al movimiento anarquista profundas raíces en el pasado y una coloración claramente anarco-comunista. Así, el espíritu de la comuna campesina, la zadruga (hermandad) eslava que existió durante la Edad Media y durante más de mil años, aún sobrevive en la práctica espontánea, entre los pequeños propietarios campesinos, del trabajo comunal y la asociación cooperativa. Antaño, la comuna campesina poseía la tierra colectivamente, la zadruga comprendía de 50 a 100 e incluso 250 miembros. Hoy todavía existen comunidades de 15 a 30

personas en las que padres, hijos y descendientes viven juntos y cultivan sus tierras en común. El feudalismo, surgido en los siglos IX y X, asestó el golpe de gracia a este comunismo primitivo. Los actuales pastos y bosques comunales, la tradición del trabajo comunal, son vestigios resistentes del comunismo primitivo en la vida social y económica del pueblo. Cada año se forman compañías de jardineros que recorren el campo; grupos de recolectores descienden desde el norte de Bulgaria y los pueblos de montaña hasta las llanuras del sur del país para recoger las cosechas; se forman grupos de trabajadores de la construcción y el transporte; todo esto es trabajo colectivo. En muchas aldeas la trilla del trigo se sigue haciendo, como desde tiempos inmemoriales, esencialmente según los principios de trabajo de los zadrugas, la cosecha del maíz es una ocasión festiva y comunitaria; las fiestas de hilado, la ayuda mutua en la construcción de casas, son acontecimientos cotidianos en la vida de la aldea búlgara. Por lo tanto, no es casual que el movimiento cooperativo sea muy poderoso y que en estos últimos años las cooperativas para trabajar la tierra colectivamente se hayan desarrollado rápidamente y alcanzado un gran éxito. Pero el movimiento de particular importancia y grandes consecuencias históricas, no sólo para Bulgaria sino también para el renacimiento cultural de Europa, fue el bogomilismo, un movimiento de la Edad Media de marcado carácter anarquista. El bogomilismo, una herejía de origen oriental predicada por un sacerdote búlgaro, Jeremías Bogomil, se

desarrolló entre las masas campesinas empobrecidas a principios del siglo X. Representaba la revuelta social contra el feudalismo y la defensa de la comuna campesina mediante la resistencia pasiva. Como religión, el bogomilismo era poco original: una mezcla y refundición de doctrinas dualistas y herejías derivadas de Oriente. Pero socialmente era totalmente original: un movimiento puramente búlgaro y yugoslavo cuya ideología revolucionaria era (para la época) definitivamente antiestatista. Categórica e inequívocamente, los bogomilos repudiaban toda autoridad: económica (los ricos y sus riquezas), política (el Estado y el gobierno boyardo), religiosa (la iglesia y sus dogmas y clérigos). Sus escritos clandestinos expresan ideas sociales modernas que podrían insertarse sin cambios en los programas de los movimientos anarquistas actuales. Los bogomilos cubrían toda Bulgaria con una red de comunas y practicaban los principios del comunismo libre. Después de tres siglos de guerra, el bogomilismo fue exterminado en Bulgaria a sangre y fuego. Pero traspasó las fronteras y se extendió por Bosnia e Italia bajo los nombres de patarinos y cataríes, e influyó en los albigenses de Francia. En Europa occidental preparó el terreno para el Renacimiento y la Reforma.

Bulgaria permaneció bajo dominio turco durante cinco siglos (de 1393 a 1877). La servidumbre de los búlgaros fue doble: política hacia los turcos y religiosa hacia los griegos, durante la Edad Media. Pero, como siempre y en todas

partes, la esclavitud dio lugar a revueltas y luchas. Por desgracia, las condiciones políticas y sociales no se prestaban a la creación de un movimiento social bien coordinado. De ahí que la lucha adoptara el carácter de revuelta individual: los haiducks, una especie de bandidos comparables a los héroes de «Los bandoleros» de Schiller. El movimiento haiduk comenzó en los siglos XV y XVI; pocos al principio, se convirtieron en legión. Conservaron durante mucho tiempo las características de la revuelta individual, de la semibandidatura profesional, muy al estilo de Stenka Razin en Rusia. Aunque más tarde su revuelta adquirió un carácter claramente social, nunca pudieron liberarse por completo de los métodos de lucha individual. La gran influencia del movimiento haiduk en la vida política y social del pueblo búlgaro se refleja en la poesía popular. En ella, el Haiduk es representado como un héroe romántico, que combate la violencia y la explotación, defiende a los pobres, es enemigo jurado de los tchorbadjis (grandes terratenientes y nobles), de los monopolistas y de la tiranía turca. Es un símbolo de desinterés y amor, de abnegación sin límites por el pueblo y por la libertad. Las masas trabajadoras y su odio a los tchorbadjis, explotadores y opresores constituyeron la base social del movimiento Haiduk. Su importancia histórica residía en preservar y salvaguardar entre los trabajadores oprimidos la tradición de independencia, el espíritu de coraje y la esperanza de la liberación venidera; y de esta manera preparó la primera fase del movimiento revolucionario. Directamente

vinculado con el movimiento haiduk fue el movimiento «nacional–revolucionario» que surgió durante el siglo XIX y sentó las bases del renacimiento intelectual, cultural y político. Este movimiento contó con el apoyo de tres fuerzas sociales: los gremios de artesanos y comerciantes que se desarrollaron durante los siglos XVII y XVIII en los pueblos y ciudades de los bajos Balcanes; los campesinos pobres y oprimidos de esas mismas regiones; y la «intelligentsia» progresista, especialmente los profesores, de la que eran vanguardia los discípulos de los socialistas rusos del periodo de 1860.

El renacimiento pasó por tres fases principales:

- 1. Un renacimiento intelectual (1830–1840) cuyo principal logro fue la fundación de escuelas eclesiásticas.
- 2. La lucha por la independencia de la Iglesia búlgara (1805–1860), que culminó con la creación de una Iglesia independiente y la liberación de la servidumbre espiritual a los griegos (constitución del exarcado en 1870).
- 3. Movimiento revolucionario que se desarrolló en torno a 1870 y tenía tanto un carácter de liberación nacional como puramente social.

La última fase del renacimiento búlgaro –el movimiento revolucionario– tiene influencia directa en el actual

movimiento anarquista de Bulgaria. Cuando surgió el movimiento revolucionario nacional, los problemas nacionales de Europa occidental estaban casi todos resueltos y los problemas sociales ocupaban ya un lugar primordial.

Por esta razón, el movimiento nacional–revolucionario estuvo fuertemente influenciado por el socialismo de la Primera Internacional y desarrolló una fuerte tendencia socialista. Los primeros militantes del movimiento nacional–revolucionario habían recibido la influencia de los revolucionarios rusos, Bakunin en primer lugar. Cristo Botev, el poeta más grande de Bulgaria, fue el revolucionario más notable de la época. Murió heroicamente al frente de una compañía de partisanos en las montañas, el 2 de junio de 1876, dos años antes de la emancipación nacional. Había estudiado en Rusia, había vivido en Rumania con Netchaeff. Discípulo de Proudhon y Bakunin, revolucionario y periodista de gran aliento, es hoy el héroe nacional, la inspiración de la juventud búlgara entre la que sus obras, profundamente conmovedoras, han encendido durante mucho tiempo la llama del idealismo y de la lucha social revolucionaria. Además de estas tradiciones, el movimiento anarquista se vio favorecido por la estructura social y económica del país: el proletariado es reducido y los pequeños propietarios campesinos constituyen, con mucho, la clase más numerosa. Precisamente por el carácter familiar de la agricultura y la extrema parcelación de la tierra, los

campesinos constituían una clase trabajadora explotada por impuestos aplastantes y dispuesta a ideas de libertad, independencia y ayuda mutua. Por último, otro factor importante: el extremo apego de los búlgaros a la libertad. Sin embargo, durante los primeros años después de la liberación, hasta 1923, el anarquismo y el anarcosindicalismo sólo tuvieron un crecimiento moderado: la influencia del terrorismo ruso y del «individualismo» francés, herencia haiduk de la acción individualista, eran irresistibles; la élite de los proletarios e intelectuales búlgaros pereció en la lucha. Además, gran parte de su energía fue a parar al movimiento nacional–revolucionario de los macedonios. Así, el movimiento revolucionario búlgaro se vio privado de una multitud de hombres valerosos, una pérdida muy grave; pero por todo ello, esta actividad fue una valiosa contribución a las luchas balcánicas por la liberación. Los pioneros de este movimiento fueron anarquistas, y el público búlgaro sabe que el movimiento nacional–revolucionario macedonio es principalmente obra de anarquistas búlgaros cuya clara comprensión del movimiento nacional–revolucionario nunca les permitió aislar la lucha por la liberación nacional búlgara de la lucha social. Finalmente, si podemos ver los efectos retardatarios del terrorismo sobre el crecimiento del movimiento anarquista en la primera parte del siglo XX, podemos ver también que la propia participación de los anarquistas en esta acción es la base de la alta opinión del anarquismo en Bulgaria, ya que esta acción estaba en el espíritu de las

tradiciones históricas; el coraje sin igual, el idealismo y el auto-sacrificio de estas grandes figuras revolucionarias ha atraído a las masas populares al anarquismo. Durante este periodo, el movimiento socialista estaba igualmente estancado: cuando el partido socialdemócrata ruso se dividió a principios de siglo, la socialdemocracia búlgara también se partió en dos. Los partidarios de la acción política unida de obreros y pequeños propietarios campesinos formaron (a imitación de los rusos) el partido socialdemócrata «Shiroki», claramente oportunista.

Los partidarios de la concepción de que sólo el proletariado puede ser una clase revolucionaria en el sentido marxista formaron el partido socialdemócrata «Tensi», verbalmente revolucionario, pero en realidad también oportunista y electoralista. En esta época el Sindicato Agrario también absorbió a muchos militantes. Al principio el Sindicato Agrario era un movimiento económico de campesinos con tendencias cooperativistas y socialistas muy avanzadas. Más tarde se impuso la tendencia a participar en las luchas políticas y transformó la Unión en un partido político, el más fuerte del país tras la primera Guerra Mundial. Otros partidos políticos en Bulgaria al final de la Primera Guerra Mundial eran el Partido de la Libertad y el Partido Democrático –indistinguibles salvo por la fraseología, tomando el poder por turnos según la voluntad del Rey– y un insignificante Partido Radical ansioso por ocupar su lugar entre ellos. No había nada muy democrático,

liberal o progresista en ninguno de los tres, todos sirvientes del Rey que rivalizaban entre sí en las represiones contra el pueblo.

Por último, el partido más reaccionario, el Narodrisak, el partido de los grandes capitalistas, aunque no era numeroso, ejercía una gran influencia en la vida política y económica. Que la mayor parte del clero y casi todos los oficiales en activo y en la reserva del ejército eran sus perros guardianes quedó demostrado en el golpe de Estado del 9 de junio de 1923 y en las sangrientas represiones que le siguieron. La Primera Guerra Mundial marcó un nuevo comienzo en el desarrollo del movimiento revolucionario de inspiración anarquista. Antes de la guerra existían algunos grupos, pero el movimiento no había sido capaz de elaborar un plan general de propaganda y acción que llegara a todos los sectores de la población. Las actividades de los grupos eran de carácter individual: algunos publicaban panfletos y libros, otros militaban en el Sindicato Agrario, otros intentaban sin éxito construir un movimiento sindicalista revolucionario.

Entre los estudiantes de secundaria y universitarios, las ideas anarquistas encontraron su acogida más favorable; la negativa organizada a pagar impuestos, en Chabla y Duran-Kulak, se convirtió en una insurrección campesina; una huelga general en las universidades se extendió por todo el país; finalmente, en este periodo, el periódico *Rabotnicheska Missal* (Pensamiento Obrero), que se

convirtió en el órgano de la Federación Anarquista después de la guerra apareció como la voz del Sindicalismo Revolucionario. Durante la Primera Guerra Mundial, el gobierno búlgaro abandonó la neutralidad para aliarse con las Potencias Centrales. Muchos anarquistas, juzgando la guerra imperialista, se negaron a luchar; algunos fueron fusilados en el frente, otros en prisión. Cuando Bulgaria entró en la guerra, Alexander Stambuliyski, líder del Sindicato Agrario, fue encarcelado en la prisión central de Sofía por denunciar al rey Fernando como traidor. Le gustaba hablar con los anarquistas encarcelados, disfrutaba de su compañía. Después de la guerra, como Presidente del Consejo, declaró en su famosa revelación desde el balcón del Ministerio de Asuntos Exteriores que el poder y el Estado corrompen al individuo más moral, y aconsejó tomar precauciones. Cuando la policía detuvo a los asistentes a una reunión en el club anarquista de Sofía, acudió, en cuanto se enteró, a liberarlos antes de que la policía pudiera emplear la forma de asesinato conocida como «intento de fuga». Pero dos años más tarde él mismo se dejó corromper por el poder e inició una vasta campaña de represión en la que muchos anarquistas fueron asesinados y clubes anarquistas incendiados.

Sobrio y trabajador, el pueblo búlgaro siente poco amor por el Estado o los gobiernos. Muchas canciones populares expresan su profundo amor a la libertad y su admiración por los haiduk, esos valientes guerrilleros que siempre dieron

batalla a opresores y explotadores. Los tres años de guerra desbordaron la copa del sufrimiento: el pueblo advirtió al gobierno que firmara una paz separada o, de lo contrario, los soldados abandonarían el frente. La advertencia fue desoída y, en septiembre de 1918, los soldados del frente desertaron en masa y, conservando las armas, partieron hacia la capital para castigar a los belicistas y, en especial, al rey Fernando, que había abdicado y huido a Alemania para ponerse a salvo antes de su llegada. La posterior debacle no se consideró una gran desgracia nacional, sino todo lo contrario; políticos y especuladores se habían enriquecido escandalosamente con la guerra y el «ideal nacional». Las masas populares expresaron libremente su descontento y su deseo de rebelarse no sólo contra los especuladores y la guerra, sino también contra el régimen burgués. Stambuliyski, que ahora llegaba al poder, gozaba de una tremenda popularidad, especialmente entre los campesinos, en virtud de su gesto contra el rey; creía que podía frenar la revolución amenazadora dividiendo a las masas populares, campo contra ciudad, y lograr una especie de contrarrevolución preventiva provocando conflictos entre ellas. La revolución rusa, cuyos progresos seguía el proletariado con entusiasmo, reforzó aún más el espíritu revolucionario. En este ambiente se formó la Federación Anarquista Comunista Búlgara, cuya influencia no dejó de crecer. En septiembre de 1919, los delegados de los grupos anarquistas se reunieron en conferencia nacional y fundaron la Federación de Comunistas Anarquistas de Bulgaria. Bajo

la presión de los acontecimientos, todos aquellos que hasta entonces habían preferido dedicarse exclusivamente al movimiento cooperativo campesino, al movimiento sindical, al movimiento cultural y a la propaganda local, o incluso a la actividad individual, llegaron a darse cuenta de la urgente necesidad de una organización federalista que, mediante el estudio conjunto de sus problemas, coordinara la propaganda educativa y la organización de masas con vistas a la defensa de los intereses inmediatos del pueblo y a la creación de una sociedad mejor. Esta primera conferencia unificó el movimiento revolucionario de inspiración anarquista y le dio un poderoso impulso. La intensa propaganda y la creciente participación de los militantes en la agitación social y la actividad huelguística popularizaron las ideas y las tácticas anarquistas. El movimiento carecía de militantes veteranos, le faltaba experiencia, pero la iniciativa lo compensaba. Para difundir sus ideas entre el pueblo y participar en la lucha por la libertad, muchos estudiantes de secundaria y universitarios dejaron los estudios y se hicieron obreros. El número de simpatizantes aumentaba cada día, al ritmo de la represión gubernamental, cada vez más severa, sobre todo en la época de la huelga de transportes. De un movimiento insignificante de pequeños grupos y círculos cerrados, el movimiento revolucionario de inspiración anarquista se estaba convirtiendo en un movimiento de masas. Las cuatro Uniones Regionales organizaban periódicamente giras educativas y reuniones de propaganda en todas las ciudades y pueblos. La propia Federación era

secreta y estaba restringida a los militantes. La actividad pública adoptó la forma de grupos de estudios sociales, grupos de productores semisindicalistas y grupos de combate. En enero de 1923 se celebró en Jambol el V Congreso, el primer y único congreso anarquista público (pero ilegal); todos los congresos anteriores se habían celebrado en secreto en las montañas. El congreso concluyó con una reunión en la plaza del pueblo. En Jambol, el movimiento definió su ideología, táctica y organización en términos claramente anarco-comunistas. (Importante, porque los anarquistas eran entonces casi los únicos en declararse públicamente contra el poder). Delegados de todo el país informaron de los logros organizativos y propagandísticos de sus respectivos grupos.

En el propio Jambol, en Nova Zagora, Khaskovo, Kyustendil, Radomir, Kilijarevo y Delebets la mayoría de los trabajadores estaban afiliados al movimiento anarquista. En Plovdiv, Sofía, Burgas, Russe, etc. se hacían grandes progresos. La aceleración de la represión gubernamental contra el movimiento obrero, y especialmente contra el movimiento anarquista, preocupó al congreso. Una vez en el poder, Stambuliyski –presidente del Sindicato Agrario y simultáneamente presidente del gobierno– había comenzado a perseguir a los izquierdistas y a apoyar a los derechistas. Su prefecto de policía, Prudkin, de origen ruso y oscuro pasado, fabricó atentados para justificar las represalias contra el movimiento obrero. Varias salas

comunistas y Casas del Pueblo fueron incendiadas. A los anarquistas, Prudkin les aplicó el sistema del intento de fuga: cuando consideraba que un militante era demasiado «molesto», lo hacía detener y le pegaba un tiro en la nuca; a la prensa se le anunciaba que tal o cual individuo peligroso había sido muerto intentando escapar. Estos asesinatos se hicieron repetidos, frecuentes; una vasta ofensiva fascista-reaccionaria estaba evidentemente en marcha. Las declaraciones de los militantes agrarios lo confirmaban. Los fascistas presentaban a los gobiernos hechos consumados. Por habladurías descuidadas se supo también que en la organización autonomista macedonia y en la Liga Militar estaba ocurriendo algo siniestro.

## EL FASCISMO EN EL PODER

Era la víspera de acontecimientos decisivos. Al frente de la lucha, los anarquistas fueron los primeros en darse cuenta del peligro. Contra el 90% de la población, el 10% reaccionario no habría sido tan peligroso, si el pueblo hubiera estado armado; y los anarquistas levantaron la consigna: «Armad al pueblo». Pero sólo ellos comprendieron la nueva situación, sólo ellos propusieron armar al pueblo, única defensa eficaz contra el fascismo en ascenso. A pesar de toda su fraseología revolucionaria, los dirigentes comunistas se habían dejado ganar por el oportunismo electoral. Ya en 1919–1920, cuando la presión revolucionaria del pueblo amenazaba con derrocar el régimen capitalista, el dirigente y teórico comunista Dmitri Blugoeff propuso la famosa tesis de las «tres cuartas partes del extranjero», es decir, que las tres cuartas partes de la

fuerza de una revolución búlgara triunfante tendrían que venir del extranjero –tan profundamente se equivocó Blugoeff al juzgar la energía revolucionaria del pueblo búlgaro que cada día daba pruebas de su determinación de acabar con el régimen capitalista. La burguesía reaccionaria tomó nota y redobló sus maniobras destinadas a dividir a las masas populares. Asimismo, en vez de seguir el ejemplo de los que formaban grupos de combate y exigían que el pueblo se armara, los comunistas siguieron con su propaganda ruidosa y miope. Los Agrarios, embriagados por el poder, no se tomaron en serio el peligro fascista; sus dirigentes buscaron la manera de agravar la desunión de las masas, y no pensaron en otra cosa que en aplastar a los comunistas y a los anarquistas; organizaron una formación de combate, la «guardia naranja», pero destinada a servir de instrumento de represión contra los huelguistas y contra las manifestaciones de obreros y campesinos revolucionarios.

Los socialistas eran los más confusos de todos los grupos de izquierda –tan confusos que cuando comenzó el golpe de Estado fascista algunos de ellos, bajo Dimo Kasassoff, participaron en el proyecto fascista, y Dimo Kasassoff se unió al gobierno del siniestro profesor Tzankoff. Los grupos revolucionarios de los anarquistas fueron los más clarividentes y agresivos. Temerosos de que un golpe de Estado uniera toda la resistencia antifascista en torno al movimiento anarquista, los dirigentes fascistas decidieron utilizar a sus agentes secretos en la policía, y especialmente

a su Liga secreta de Oficiales del Ejército Regular, para liquidar al movimiento anarquista antes de intentar su golpe. El 26 de marzo de 1923, la organización anarquista convocó a los obreros de Yamboli a una reunión en la plaza central de la ciudad para protestar por los asesinatos de militantes y exigir el armamento del pueblo. La reunión fue prohibida por el comandante militar; a la hora fijada, la plaza fue ocupada por las tropas y éstas se apostaron en puntos estratégicos de la ciudad. En pequeños grupos, los anarquistas fueron consiguiendo llegar a la plaza; algunos ya estaban allí, entre ellos el orador designado. Juzgando oportuno el momento, se subió a un banco y comenzó a hablar. Tras una única advertencia, el comandante dio a las tropas la orden de disparar. A la primera descarga, el orador y otros compañeros resultaron heridos. El público, en lugar de correr a ponerse a salvo, respondió tan enérgicamente con pistola y granada que fueron las tropas las que tuvieron que huir. Una furiosa batalla duró dos horas. Los dos regimientos estacionados en la ciudad eran insuficientes, el comandante tuvo que traer un regimiento de artillería pesada de una ciudad cercana. A pesar del valor y la audacia de los anarquistas, la superioridad numérica y, sobre todo, armamentística fue aplastante. Decidieron cesar el fuego y dispersarse al amparo de la noche. Sin embargo, los soldados capturaron a 26 de ellos y los llevaron al cuartel. Hacia medianoche, en el patio del cuartel, en fila, frente a las ametralladoras apuntadas, esperaron, tranquilos, desafiantes. Llegó un oficial superior y ordenó: «Que los

anarquistas den tres pasos al frente». Como un solo hombre toda la fila avanzó tres pasos. Los oficiales dieron a los ametralladores la orden de disparar. Los 26 hombres fueron abatidos por las balas, cayeron. El velo de la noche cubrió sus cadáveres. Nadie hubiera sabido cómo fueron asesinados, sin juicio ni sentencia; pero, entre las víctimas, el estudiante Obretenoff, herido, aprovechando la oscuridad, consiguió arrastrarse a través de la alambrada que rodeaba el cuartel; llegó al hospital donde contó lo sucedido. Entre los asustados asistentes alguien lo denunció, y al cabo de una hora los soldados vinieron a buscarlo para acabar con él. Pero la verdad se supo. Al día siguiente, los militares consiguieron de nuevo capturar a militantes, y los fusilaron. Todos los demás se escondieron en las ciudades, los pueblos vecinos y las montañas. Esa misma mañana, antes de que llegaran las noticias, las tropas invadieron la sala de los anarquistas de Sofía, donde se celebraba una reunión, y detuvieron a todo el mundo. Pero finalmente los anarquistas de toda Bulgaria fueron alertados y tomaron sus precauciones. ¿Cómo reaccionó la opinión pública ante esta masacre y estos procedimientos fascistas? Los asesinos de Yamboli fueron protegidos por el gobierno y, para desviar la atención de sí mismo, Stambuliyski fue en persona a Sofía a liberar prisioneros.

Ante el magnífico ejemplo de valor y abnegación de los anarquistas, la prensa comunista no modificó su habitual hostilidad: el joven militante comunista G. Stoinoff, de

Yamboli, no pudo soportar más la actitud de su partido y se suicidó. Los comunistas, cuya influencia sobre las masas era mayor, no consideraron importante esta lucha. Los partidos burgueses callaron, comprendieron que había comenzado la primera fase de su ofensiva fascista. A partir de entonces, los acontecimientos se precipitan: tres meses más tarde, el 9 de junio, llega el golpe de Estado contra el gobierno agrario de Stambuliyski, pero sobre todo contra la clase obrera y el movimiento revolucionario. Abarcando a representantes de todos los partidos burgueses y del Partido Socialista, controlando la Liga Militar y la organización autonomista macedonia y las organizaciones de oficiales y suboficiales de reserva, el círculo de Zveno –el mismo que desde la «liberación» comparte el poder con los comunistas– ejecuta con éxito el golpe de Estado. En Sofía fueron detenidos los ministros agrarios; Stambuliyski, en el campo, fue capturado, asesinado. La Guardia Naranja resistió muy poco tiempo, sólo en Plevna. El Partido Comunista conservó su pasividad habitual, su calma; el Comité Central del Partido declaró: «Que las dos burguesías (del campo y de la ciudad) se maten». Los anarquistas, perseguidos y fusilados por el gobierno de Stambuliyski y aún con las cicatrices de Yamboli, intentaron resistir al golpe de Estado: en Kilifarevo se sublevaron, arrastrando consigo a los comunistas y agrarios locales, y resistieron los asaltos del ejército durante varios días. Incluso ocuparon la ciudad de Drenovo y varios pueblos al pie de las montañas. Si el Partido Comunista se hubiera unido a estas acciones, si los agrarios hubieran estado mejor

preparados, el levantamiento que estalló en muchos lugares habría podido acabar con el golpe de Estado fascista. Estos acontecimientos recuerdan a la insurrección fascista en España en 1936: un plan preconcebido, un asalto fascista masivo. En Bulgaria, aunque no estaban preparados para una acción unida de masas, los anarquistas opusieron una tenaz resistencia: no para la realización directa de su ideal de comunismo libertario, menos aún para rescatar al gobierno de Stambuliyski, sino simplemente para impedir la imposición del fascismo. Más tarde, los comunistas búlgaros, espoleados por los reproches de Moscú, «tomaron conciencia de sus errores» y organizaron un levantamiento (en septiembre). Pero los comunistas búlgaros no tenían experiencia en la acción revolucionaria y los planes fueron descubiertos de antemano por las autoridades. El levantamiento fracasó. Los anarquistas tomaron parte activa, contribuyeron con importantes éxitos y muchas víctimas. El salvajismo de la aterrorizada burguesía fascista no tenía freno: cuarteles, escuelas y cárceles estaban llenos de antifascistas. Cada noche los torturadores acudían en busca de víctimas; vagones negros acudían en busca de cadáveres para arrojarlos por un acantilado o un barranco. Cada noche, durante días, semanas y meses, los barcos-prisión del Danubio arrojaban cadáveres mutilados a las aguas. Entre los combatientes, como entre los muertos, Agrarios, Comunistas y Anarquistas tuvieron sus héroes y sus mártires. El número de antifascistas asesinados –campesinos, obreros, intelectuales– llegó a 35.000. El

número de condenados a muerte, a cadena perpetua, a largas penas, fue muy elevado. En respuesta a esta carnicería, se llevó a cabo el atentado de la catedral de Sofía; murieron 220 personas, entre ellas 13 generales y ministros.

Estamos en los años más oscuros de la reacción fascista. Hubo guerrillas durante todo el régimen. Las primeras unidades partisanas búlgaras eran anarquistas. Los comunistas, enemigos declarados de esta táctica, se ocuparon de batallas electorales y perdieron de nuevo el interés por la lucha revolucionaria. A partir de 1923–1924, los anarquistas Vassil Ikononov, Vassil St. Popov (Geroi), Tinko Simov, Georgi Popov, los hermanos Tumangelov y muchos otros formaron grupos partisanos que se internaron en las montañas y mantuvieron vivo el ardor revolucionario del pueblo búlgaro. La represión más sangrienta no pudo acabar con lo que se negaba a morir: el amor a la libertad y la voluntad de luchar por recuperarla. Bajo el régimen fascista, la primera acción obrera a gran escala fue la exitosa huelga general de los trabajadores de la fabricación de tabaco. Su principal dirigente fue el anarquista Ivan Konstanioff, militante de Plovdiv. También la juventud estudiantil, en particular la Federación de Estudiantes Anarquistas (B.O.N.S.F.), se distinguió por su tenaz actividad a pesar de las palizas, las persecuciones y los asesinatos. Por último, hay que reconocer el mérito de la resistencia pasiva de los campesinos. Durante seis o siete años hicieron todo lo posible para no pagar impuestos, a pesar de las

confiscaciones y las ventas públicas. Rara vez alguien se atrevía a comprar esos bienes. Los ingresos fiscales no llegaban ni a la mitad de las previsiones presupuestarias. En estas luchas sangrientas el movimiento anarquista perdió muchos militantes. Pero también hubo otras pérdidas, derivadas de la colaboración con los políticos, sobre todo con los comunistas. La táctica del «Frente Único» es en realidad una idea comunista, básicamente una maniobra para engullir a organizaciones «hermanas». Algunos se dejaron llevar por las circunstancias y se desarrolló en el seno del movimiento una tendencia «revisionista»; los que practicaban una colaboración estrecha y continua con los partidos políticos antifascistas buscaban la autojustificación en la revisión de las ideas anarquistas fundamentales. Otros, con la esperanza de construir un movimiento exclusivamente sindicalista, llegaron a afirmar que el proletariado, a través de sus sindicatos, tenía derecho a organizar y dirigir la vida de toda la sociedad, aunque en Bulgaria el proletariado sólo representa el 10% de la población. Sin embargo, este periodo de confusión dio a la Federación una experiencia de la que aprendió a rechazar toda colaboración con los partidos políticos, excepto en el plano de la acción revolucionaria. En 1931 se celebraron elecciones. A pesar de las elaboradas precauciones favorables a fascistas y profascistas, éstos fueron derrotados. Bulgaria tenía ahora una especie de gobierno democrático; pero la omnipotencia del ejército y la policía no fue perturbada. La libertad de expresión y de asociación

estaba tan circunscrita que este régimen apenas se distinguía de la dictadura. No obstante, representó una ligera mejora respecto a los nueve años de gobierno declaradamente fascista. Los grupos antifascistas empezaron a reanudar su actividad. Los dos más fuertes eran el Sindicato Agrario y el Partido Comunista, seguidos de cerca por la Federación Anarquista. Las revistas y publicaciones anarquistas, aunque severamente censuradas y a menudo confiscadas, volvieron a aparecer: periódicos, revistas teóricas, folletos, libros. El movimiento se reconstruye rápidamente, pero debe permanecer en la clandestinidad, en el más absoluto secreto. Se prohíben las organizaciones obreras, campesinas o culturales excesivamente anarquistas.

Pero hábiles subterfugios permitieron al movimiento realizar progresos sustanciales; la organización campesina anarquista, la Unión Vlassovden, contaba con 130 grupos; y había 40 grupos sindicalistas. En el ámbito cultural, bajo el fascismo, los anarquistas habían creado el movimiento de la «juventud abstinerente», que desarrolló una amplia actividad bajo este modesto nombre. Tenían filiales en ciudades y pueblos y en todas las grandes escuelas. Los militantes de la Federación habían organizado también una asociación de escritores, pintores, escultores, actores, médicos, ingenieros, científicos e intelectuales anarquistas y simpatizantes del anarquismo. Esta actividad se amplió e intensificó tras el congreso de montaña de septiembre de

1933, que reafirmó la base anarco-comunista de la Federación<sup>2</sup>. Pero en mayo de 1934, la Liga Militar dio un nuevo golpe de Estado. Esperando sofocar para siempre el amor a la libertad, la burguesía reaccionaria recurrió al método corporativo del fascismo. Los militares, regimentando todas las fases de la vida social, económica y cultural, establecieron el «nuevo orden». Este «nuevo orden» era en realidad muy antiguo, el pueblo búlgaro no se dejó engañar. El Estado totalitario se esforzó por someter a todas las organizaciones sociales, económicas y culturales a su control directo; pero cuando la lucha activa ya no es posible, la resistencia pasiva encuentra múltiples expresiones. Si uno ya no podía publicar un periódico a su gusto, no tenía por qué leer los de las fábricas corporativas de mentiras y oscurantismo. Si uno no podía organizar una asociación en armonía con sus ideas y aspiraciones, no pertenecía a una organización cuyo objetivo era directamente contrario. Las cuotas, por supuesto, las recaudaba el recaudador como si fueran impuestos. Sin embargo, si uno no siempre podía librarse de asistir a las reuniones, prescindía de participar en los debates. Y en cuanto al trabajo, uno no se esforzaba. Naturalmente, todo eso no resuelve el problema, no basta para acabar con un régimen opresivo. Llega un momento en que ya no se puede

---

<sup>2</sup> Se formaron algunos núcleos sindicalistas: aunque clandestinos, orientaron a los trabajadores hacia métodos de acción directa y les animaron a rebelarse contra la explotación y la opresión. El órgano ilegal de la Federación abogaba por esta actividad)

contener la indignación; la revuelta, primero individual, luego colectiva; luego, también, las balas, la cárcel, el campo de concentración. Durante la última guerra, durante la ocupación alemana, la resistencia pasiva creció enormemente, y en un momento dado la resistencia armada se parecía mucho a la insurrección de 1923; cuando aparecieron nuevos grupos de partisanos y los comunistas intentaron monopolizar esta forma de lucha, los anarquistas se unieron a este movimiento. Actuando independientemente o en cooperación con los comunistas, llegaron inmediatamente después de los comunistas en número de víctimas. Y participaron en el movimiento de liberación del 9 de septiembre de 1944. Bulgaria, bajo ocupación hasta esa fecha, luchó contra la Gestapo y el nazismo alemán. Era un arsenal. Se utilizaron las medidas más severas para estrangular todo intento de protesta, pero el pueblo búlgaro dio pruebas de una fuerza moral extraordinaria, los miles de campesinos y obreros fueron fusilados y sus casas quemadas por los fascistas. A menudo, para vengarse de un solo hombre de la resistencia, los fascistas mataban a esposa, hijos, padres, hermanos y hermanas. En esta lucha, los sindicalistas y anarquistas búlgaros estaban a la vanguardia, tanto en los grupos de resistencia como en los grupos de sabotaje dentro de las fábricas.

## LA «NUEVA ERA»

El fascismo de tipo hitleriano fue liquidado en Bulgaria el 9 de septiembre de 1944. El pueblo búlgaro creía encontrarse en una situación llena de excelentes posibilidades. Se crearon espontáneamente comités de fábrica y de taller, compuestos por obreros. Nuevos comités locales asumieron la responsabilidad de la administración. En las calles y en las plazas, el pueblo victorioso manifestaba abiertamente su voluntad revolucionaria. El movimiento sindical se reorganiza. Pero la Rusia soviética estaba cerca, el ejército ruso ocupaba el país. Y como es su costumbre cada vez que el pueblo se rebela, los líderes de los partidos políticos lograron retomar el poder. No dudaron en tomar medidas severas contra los revolucionarios. Lenta pero sistemáticamente liquidaron todas las conquistas de un pueblo que esperaba ir más allá de un simple recambio

político. A instancias de los comunistas, varios grupos políticos colaboraron para formar el Frente de la Patria. Este grupo tomó el poder y se convirtió en dictador de la nueva Bulgaria. El carácter de los grupos que lo respaldaban era a menudo dudoso, su pasado a menudo reaccionario. Algunos de sus miembros destacados habían desempeñado un papel crucial en el golpe de Estado fascista de 1934. La camarilla Zveno de oficiales y suboficiales de reserva había participado en los golpes de Estado de 1923 y 1934. Uno de sus hombres, Kimo Georgieff, nuevo Presidente del Consejo, había sido también Presidente del Consejo tras el golpe de Estado de 1934 y había intentado introducir en Bulgaria una corporación de tipo mussoliniano. Después, por motivos personales, se había unido a otros militares en la oposición al Rey. Con reaccionarios de este tipo los comunistas colaboraban y compartían el poder. Estaban creando una situación de transición para despejar el camino hacia la apropiación exclusiva del poder por el Partido Comunista, un proceso facilitado por la proximidad de Rusia, la presencia de tropas rusas en Bulgaria y el régimen opresivo que impusieron gradual pero despiadadamente en todo el país. La fachada era la propaganda patriótica: Frente de la Patria, «Renacimiento Nacional». El programa del Frente de la Patria enmascaraba deliberadamente la realidad: pretendía restaurar los derechos del pueblo, la libertad de prensa, de reunión, de asociación; la legalidad política, cultural y jurídica. Pero desde el principio hubo ciertas restricciones muy significativas: sólo los partidos en el poder o los grupos

que los apoyaban podían publicar periódicos, revistas y libros, u organizar reuniones, conferencias y congresos, o llevar a cabo actividades públicas. Los demás grupos sólo tenían que trabajar y callar; y si se atrevían a expresar de palabra o por escrito su opinión sobre las condiciones sociales, económicas y culturales, o sus ideas inconformistas sobre el cambio social, podían contar con ser enviados al campo de concentración como en los tiempos del régimen fascista. Obviamente, estas medidas no iban dirigidas contra los fascistas, ya que uno de sus partidos, la camarilla militar, estaba en el poder; mientras que los anarquistas, aunque representados en los comités locales de algunos lugares, no participaban en el Frente de la Patria.

El objetivo de los comunistas era destruir toda libertad y hacerse con todo el poder. Más tarde se hicieron con el control de una mayoría parlamentaria y ahora estaban trabajando para convertir la Patria en un Partido Único; y entonces los demás partidos ya no serán tolerados. Bulgaria tendrá un régimen de Partido Único análogo al poder absoluto de los comunistas en la Unión Soviética. Una de las principales medidas adoptadas por el gobierno dirigido por los comunistas ha sido el control absoluto del movimiento sindical. En los estatutos sindicales se afirma, por supuesto, su base democrática. Pero los comunistas convirtieron rápidamente a los sindicatos en un instrumento de la política gubernamental. Mediante la amenaza o la violencia, se obligaba a los afiliados a asistir a reuniones y

manifestaciones y a escuchar a los oradores comunistas. En lugar de defender a la clase obrera, estos fieles servidores del Partido repiten las consignas oficiales de su Partido. Por métodos puramente fascistas, todos los trabajadores son agrupados en una única organización sindical. La afiliación es ahora obligatoria. Toda crítica, incluso la más leve, al Partido o a cualquiera de sus miembros es muy arriesgada; conduce al campo de concentración. Los métodos de violencia imponen el silencio a los trabajadores. El espionaje y la información organizados entre los obreros y la burguesía liberal perfeccionan estos métodos. Cualquier resistencia a esta política, tan peligrosa para las clases trabajadoras, es calificada de «complot fascista». El sindicato debe aceptar sin reservas una política gubernamental que recorta los salarios, introduce el trabajo a destajo, desarrolla el espíritu de competencia entre los trabajadores y agrava el sistema salarial jerárquico. Así, la organización sindical se ha convertido en una herramienta dócil en manos del Estado, del gobierno. Esto es fascismo rojo, puro y simple. Los anarquistas se convirtieron en el blanco de la persecución de este totalitarismo muy pronto, poco después de la llegada de los rusos. Al principio el gobierno no pudo negar una apariencia de libertad; se reabrieron las salas y reapareció el periódico *Rabotnicheska Missal*; pero no por mucho tiempo, las salas fueron cerradas en todas partes, la de Sofía duró sólo un poco más que las demás; el periódico sólo pudo publicar ocho números, después de la confiscación del octavo número dejó definitivamente de aparecer, fue

prohibido. Toda propaganda, oral o escrita, toda actividad organizativa libre, estaba prohibida. Los libros y folletos de propaganda son confiscados y quemados regularmente. Todo el movimiento ha vuelto a la clandestinidad. Este era un plan preparado: al principio, cuando el recuerdo de las hazañas de los anarquistas aún estaba vivo en los corazones de toda la población, el gobierno y la policía sentían la necesidad de pretextos para sus medidas arbitrarias; a veces incluso liberaban prisioneros. Pero no eran muy fiables. Por ejemplo, para darse una apariencia «democrática», el nuevo gobierno del Frente de la Patria había proclamado la libertad de prensa y la abolición de la censura. Pero como la importación de papel prensa se había convertido en monopolio del Estado, el ministro de Información determinaba las asignaciones. Tras numerosas solicitudes, el órgano de la Federación Anarquista fue autorizado; pero muy pronto su asignación fue cortada a causa de un artículo que afirmaba que el brazo más fuerte de la clase obrera en la defensa de sus intereses es la huelga.

Entonces los comunistas tomaron una serie de medidas contra los militantes de la Federación: se cerraron todos los locales, y en muchas ciudades y pueblos, como en Plovdic y Pavel Bagna, se detuvo a todos los que se encontraban en las oficinas de la Federación. Cuando se pidieron explicaciones por estas brutales medidas, tan abiertamente contradictorias con la proclama del Frente de la Patria del 9 de septiembre sobre la libertad de prensa, de reunión, de

organización y de pensamiento, respondieron invariablemente: «Dirigíos al Comité Central del Partido Comunista», y a pesar de todas las protestas continuaron las persecuciones, de acuerdo con las órdenes del Comité Central del Partido.

Para formular una posición en esta nueva situación, la Federación Anarquista convocó una conferencia especial. El primer día de la conferencia, el 10 de marzo de 1945, todos los delegados presentes, hasta un número de 90, fueron detenidos por la milicia comunista, enviados a campos de concentración y sometidos a trabajos forzados en un ambiente de esclavitud moral y física, fueron sometidos a torturas y privados de cobertura y vestimenta. Los que aún estaban en libertad enviaron delegaciones a los ministros y dirigentes de los partidos del gobierno para exigir la liberación de los prisioneros. Pero siempre la misma respuesta: «Dirigíos al Comité Central del Partido Comunista». El 26 de agosto, bajo la presión de Estados Unidos e Inglaterra, el gobierno se vio obligado a permitir elecciones y el régimen policial se moderó ligeramente. Los prisioneros fueron liberados, algunos de ellos, después de haber sido terriblemente golpeados. Durante unos días se permitió la prensa libertaria, y el gran interés del pueblo por este movimiento quedó demostrado por el hecho de que *Pensamiento Obrero* alcanzó inmediatamente los 30.000 ejemplares, cifra considerable para un país tan pequeño. Pero esto fue una razón más para que los comunistas lo

suprimieran inmediatamente y reanudaran una represión aún más severa destinada a aniquilar el movimiento, pues temían, con razón, el crecimiento y la competencia de un verdadero movimiento popular cuya fuerza y raíces mismas residían en el espíritu de libertad y verdad. Desde entonces, las persecuciones no han hecho más que aumentar, sistemática y despiadadamente. Las detenciones, amenazas, persecuciones y torturas, ahora sin tregua, aumentan día tras día.

Entre los militantes internados, hay que señalarlo, hay muchos que dedicaron su vida a la lucha antifascista, que fueron condenados a muerte por el régimen fascista y pasaron gran parte de su vida en la cárcel (a veces en compañía de los dirigentes comunistas que ahora gobiernan el país), que fueron los primeros organizadores de los partisanos, los mejores héroes de la resistencia y del levantamiento de liberación de septiembre de 1944, y los voluntarios en España en 1936. Casi todos los detenidos han pasado por las cárceles fascistas y los campos de concentración. Algunos de ellos han pasado 23 años en la ilegalidad por su oposición al fascismo. Pero la historia se repite en diferentes regímenes totalitarios: son precisamente los pioneros de la libertad y de la dignidad humana los que el autodenominado gobierno «democrático» «popular» de Bulgaria elige para internarlos en campos de concentración, someterlos a trabajos agotadores, a la inanición sistemática y a la tortura con el fin

de extinguir en el pueblo búlgaro cualquier chispa de independencia, todo sentimiento de dignidad humana. Los casos son cada vez más numerosos, la lista de prisioneros antifascistas se hace interminable. Si la pena de muerte sigue siendo excepcional, los campos de concentración están calculados para hacer desaparecer a los opositores. El régimen totalitario interviene en todas partes, contra todos los que se oponen a sus órdenes.

Se prohíbe toda actividad sindicalista. Sólo se autoriza un sindicato, la Unión General Profesional de Trabajadores, la federación oficial. Los que emprenden la menor actividad no conformista, incluso dentro del sindicato, son expulsados y puestos en la lista negra o, sobre todo si son anarquistas y sindicalistas, enviados a campos de concentración. La desilusión respecto al Partido Comunista es grande, pero la relación de fuerzas la supera: ¿cómo va a resistir la pequeña Bulgaria al gigante cercano y a un aparato policial perfeccionado? Los comunistas se sienten seguros. Muchas organizaciones son perseguidas, especialmente las agrarias, socialistas y anarquistas: el Sindicato Agrario, la Unión de Estudiantes Agrarios y la Unión de Juventudes Agrarias; la Unión de Estudiantes Socialistas Jean–Jaures y la Unión de Juventudes Socialistas, la Federación de Estudiantes Anarquistas y la Federación de Juventudes Anarquistas; la Confederación Nacional Anarcosindicalista del Trabajo. La pobre Bulgaria, cuyo clima, país montañoso, carácter agrícola, aspiraciones populares a la libertad y vivísimo

sentimiento de solidaridad humana presentan tan gran parecido con España, sigue experimentando las mismas vicisitudes, las mismas esperanzas, los mismos crueles desengaños: fascismo después de 1923, un breve período de calma en 1931, y luego, de nuevo, cada vez más inexorables, regímenes totalitarios apoyados en la ocupación militar, primero por el ejército alemán, luego por el Ejército Rojo, con todo el aparato policial y la represión que implica la ocupación. Asistimos ahora a una nueva expansión del terrorismo, como atestiguan las escasas noticias que se filtran desde el infierno rojo, como podrían confirmar otros ejemplos y abundantes testimonios de otras fuentes. Se aplasta a un pueblo, se aplastan sus características finas y humanas. La conciencia del mundo debe despertarse, como debió despertarse cuando el fascismo se extendió por Europa Central, cuando se extendió por España. De ninguna otra manera podía entonces, ni puede ahora, salvar al mundo de terribles males. Es también la única posición posible para las personas que no pueden preocuparse por consideraciones utilitarias o por el miedo, sino que deben actuar por el espíritu de la justicia y de la verdad.

Marzo de 1948

## Apéndice 1: Campos de concentración comunistas en Bulgaria: trabajos forzados, hambre y tortura para los opositores al fascismo rojo

*A pesar de la feroz represión comunista en Bulgaria, a la que nos referimos, la voz de nuestros compañeros anarquistas en ese país no ha sido silenciada. El informe del Secretario de la Federación Anarquista–Comunista Búlgara, que publicamos a continuación, fue pasado de contrabando a través del telón de acero, y nos ha sido enviado por la Subsecretaría de la Asociación Internacional de Trabajadores para Europa Occidental.*

«Todas las letras de nuestro alfabeto no bastarían para presentar el verdadero carácter de los campos de concentración de nuestro país, destinados a exterminar al hombre y su libertad. Junto a nuestros camaradas en estos campos hay otros miles de búlgaros. «Daremos algunos

hechos y ejemplos para que vosotros podáis juzgar la realidad. «Los campos se componen de barracones de madera o de ladrillos de tierra, y están en dos alas. Las camas –una sobre otra– tienen dos metros de largo y 40 cm. de ancho. Sobre la cama el prisionero debe colocarse, a la vez, a sí mismo y a su equipaje, y desde la primera noche puede comprender perfectamente la naturaleza de los campos.

«No se puede hablar de higiene, porque, en general, no hay suficiente agua. En la mayoría de los campamentos, el agua hay que traerla de lejos, y no hay suficiente para que beba todo el mundo. Es un gran acontecimiento poder lavarse la ropa, cosa que no es posible para todos. Sólo los más fuertes pueden lavar su ropa una vez al mes, o una vez cada dos meses. La ayuda médica se concede por decreto. Los médicos tienen prohibido prescribir reposo en un porcentaje de casos superior al acordado; en el campo de Cuciyan, por ejemplo, es del 1%.

«La calidad de la comida es indescriptible. Por ejemplo, en el campo de Cuciyan, cerca de la ciudad de Pernik, donde el trabajo de minería es muy duro y doloroso, la ración es de 600 gr. de pan al día y una sopa llamada ‘chorba’, que no aportan las calorías necesarias. Durante varios meses no se ha cocinado en el campo más que col –de la peor calidad de Bulgaria–, nos dice un testigo del campo. ‘La mayor parte de nuestra ración de grasa y azúcar se la quedan los guardias del campo’, afirma un cocinero, recientemente liberado de este campo. La comida para casi 1.000 hombres se cocina en

calderas pensadas para abastecer a 200–250. Lo mismo ocurre en el campo llamado Bogdanovdol. En calderas para 70 – 80 hombres se cocina la comida para 150 – 200. Los prisioneros trabajan 15 horas al día fabricando ladrillos. La situación en estos campos es especialmente mala, ya que desde el 1 de enero están prohibidos los paquetes de comida y ropa. «Las malas condiciones de las viviendas y la comida no son las únicas causas de las molestias que sufren los internos. La cantidad de trabajo que se exige a cada uno es dura y, además, va acompañada de un sistema inhumano de castigos. En este asunto, los dos campos citados son los peores. El campo de Cuciyan es conocido como «Las caricias de la muerte» y Bogdanovdol «El campo de las sombras». «El trato infligido a los anarquistas es particularmente malo. A menudo se les obliga a hacer 36 horas de trabajo sin parar. Lo normal es trabajar de 12 a 16 horas.

Los hombres caen a menudo de hambre y fatiga, y ha habido algunas muertes a pesar de la práctica de liberar a los prisioneros moribundos, de modo que sus muertes tienen lugar en sus casas y no en el campo. «Los castigos son tan malos que están más allá de lo imaginable. Además de las palizas, el trabajo suplementario y el encarcelamiento durante varios meses, se practica el infame castigo de «contar las estrellas». Los internos son obligados a permanecer inmóviles frente a los guardias al aire libre, durante la noche, con lluvia, escarcha o nieve. Este castigo dura una, dos, tres, cuatro, cinco o diez noches consecutivas

y quienes lo sufren tienen que trabajar durante el día. Estos castigos se aplican con el menor pretexto.

«Por ejemplo, a uno de nuestros camaradas le ordenaron ‘contar las estrellas’ porque sacó a un inválido del trabajo y lo acostó. Otro camarada anciano recibió tres noches por el delito de no levantarse cuando uno de los oficiales del campo pasó por la sala mientras comía al mediodía. A menudo se aplican «castigos colectivos». Por un error de un detenido, se puede castigar a un grupo, a un barracón o a todo el campamento. Estos castigos colectivos se utilizan a menudo contra los anarquistas. Hay otros castigos especiales. Por ejemplo, por orden superior, el colectivo anarquista ha sido destruido y todos los medios de subsistencia confiscados. Sólo en septiembre se les confiscaron más de 100 kilos. «Lo que ya hemos dicho sobre los campos de exterminio búlgaros sería incompleto sin algunos detalles suplementarios. En el campo de Cuciyan, por ejemplo, hace unos meses, dos niños de 14 años pasaron casi dos meses. En Bogdanovdol y Cuciyan siguen detenidos diez niños turcos de 15 a 17 años. Con estos niños hay ancianos de 60–70 años. «Como en la España franquista y en la Grecia monarca–fascista, en toda Bulgaria reina hoy un régimen de terror y violencia intolerable. Continúa la detención de nuestros camaradas, y ello ahora sin que se haya presentado siquiera una acusación: ‘Quien no está con nosotros es un enemigo del pueblo’, declaró recientemente un ministro búlgaro, ‘y contra él debemos luchar sin

piEDAD.'» Basta ahora con ser anarquista, o simplemente un hombre honrado, negarse a llamar blanco al negro, o a reconocer a los nuevos amos, para ser etiquetado como 'Enemigo del pueblo', 'saboteador' o 'agitador', y ser sacado de tu casa y separado de tu familia. «Todas las personas librepensadoras del mundo deben alzar la voz y protestar contra estos crímenes. Les pedimos que den a conocer estos hechos para que se levanten con nosotros contra la carnicería bolchevique. «¡Abajo la mascarada del falso comunismo y del falso comunista!

Bulgaria, enero de 1948”

Transmitido por el Subsecretariado de la A.I.T. para EUROPA DEL O., Secretario Provisional, Bernardo Pou.

## Apéndice 2. Lista parcial de anarquistas y anarcosindicalistas en los campos de concentración bolcheviques en Bulgaria

1. ALEXANDER DIMITROFF ALEXIEFF – Estudiante de ingeniería, 28 años, de Isvor Radomirsko. Sometido a juicio por los fascistas, pasó un año y medio antes del 9 de septiembre de 1945 en las empresas de trabajo negro de la Bulgaria fascista. La historia se repite hoy bajo el régimen bolchevique. En 1945, este camarada pasó casi seis meses en el campo de Doupnitza, y ahora ha vuelto a ser internado, desde hace nueve meses, en el campo de Pernik, por ser miembro de una organización de estudiantes anarquistas y por haber participado, en marzo de 1947, en un movimiento organizado por estudiantes anarquistas contra un decreto dictado contra los estudiantes.

2. ATANASS DIMITROFF MECHCAROFF – Edad 28 años, de Potravo Sveti-Vrachco. Profesor y modesto militante anarquista. Gozaba de la simpatía de sus alumnos. Juzgándole «peligroso», las autoridades bolcheviques le internaron, hace año y medio, en el campo de «Bogdanovdol».

3. ANDON DOMOUSCHIEFF – Tornero. Internado hace un mes en el campo de Cuciyan porque hacía propaganda en Jambol, su ciudad natal, a favor de una organización sindical libre de los obreros.

4. VASSILTODOROFF JARDANOFF – Edad 44 años. Impresor y militante anarquista. Sufrió largos años de ilegalidad y exilio durante el régimen fascista. Juzgado dos veces ante los fascistas. Salió de la cárcel el 9 de septiembre de 1945. Está en el campo de «CuciyanPernik» desde hace 9 meses, por haber defendido el anarcosindicalismo ante los obreros de Sofía.

5. VENCESLAV IVANOFF BRANDOFF – Estudiante de agricultura, 25 años, de VisocaMaguila–Doupnichco. Internado desde hace siete meses en Cuciyan porque, con otros compañeros, distribuía panfletos con motivo del aniversario del gran poeta y anarquista Cristo Boteff.

6. VASSILIANCOFF IVANOFF – Panadero, organizador de la cooperativa que produce el pan para la ciudad de Jambol (26.000 habitantes) después del 9 de septiembre de 1945. Durante muchos años luchador por la libertad y la justicia social. Detenido muchas veces por los fascistas y bolcheviques. En «Cuciyan» desde hace un mes, por haber criticado a algunos panaderos bolcheviques, y por ser anarquista.

7. GUEORGUIE DIMITROFF KURTOFF (KARAMICAYLOFF) – periodista, ex redactor de «Rabotnicheska Missal». Muchos años en cárceles fascistas. Internado (por 2ª vez) en «Cuciyan» desde hace seis meses, por haber escrito artículos para la prensa anarquista extranjera.

8. DONCHO CRISTOFF KARAIVANOFF – Edad 26 años. Estudiante de medicina. Brutalmente torturado y condenado a muerte por los fascistas. Valiente luchador de la juventud libertaria. En «Cuciyan» y «Tordoravo» (provincia de Silistrie) desde hace 9 meses, por haber participado en movimientos estudiantiles contra el decreto de enseñanza superior, que ahora es ley.

9. DONCHO MANDOFF – Edad 26 años. Excluido de la escuela en muchas ocasiones por los fascistas. En campos bolcheviques por segunda vez. En Cuciyan desde hace un mes, simplemente por propagar ideas anarquistas.

10. DOLCHO VASILEFF – Edad 42, de Haskobo. Periodista y crítico. Vegetariano desde hace 20 años. Los fascistas mataron a su hermano y los bolcheviques decidieron matarlo a él. En «Cuciyan» desde hace un mes porque habló en nombre del anarquismo en una reunión pública.

11. GELLASKO MILANOFF RUSSEFF – Estudiante de medicina. Detenido muchas veces y torturado por los fascistas. En el «campo de la muerte» – «Cuciyan» desde

hace 9 meses, únicamente por participar en un movimiento estudiantil en marzo de 1947.

12. ILIADIMITROFF MECHCAROFF – 21 años. Joven anarquista – participó en la lucha antifascista como guerrillero. Al igual que su hermano, ha pasado los dos últimos años en el «campo de las sombras» – «Bogdanovdol». Fue acusado de haber matado a un bolchevique. Aunque los jueces bolcheviques le absolvieron, ha estado detenido los dos últimos años.

13. COSTADIN DIMITROFF COCHINOFF – Edad 27 años, de Jambol. Estudiante de ingeniería arquitectónica. Pasó dos años y medio en cárceles fascistas por participar en una conspiración militar contra el fascismo en 1942. En «Cuciyan» desde hace nueve meses por haberse atrevido a protestar, por telégrafo, ante miembros del gobierno, en el momento de la detención de los estudiantes anarquistas.

14. KOSTAATANASOFF – Edad 46 años. Trabajador del tabaco en Philipoli. Se volvió tuberculoso tras la persecución y el exilio bajo el régimen fascista. Se ganó la simpatía de los trabajadores del monopolio del tabaco por el anarquismo con su conducta y discursos. Por ello ha sido internado 6 meses en «Cuciyan».

15. COSTODIN ILIEFF ZAJARINOFF – Edad 28 años, de Padomir. Estudiante de ingeniería eléctrica; más de un año en la división de trabajo «negro» bajo el fascismo. Otra vez

en campos desde hace 7 meses. Los bolcheviques lo enviaron a «Cuciyan» porque distribuyo panfletos para el aniversario de Boteff.

16. KOLIO STOYANOFF KARDJALIYSKI – Edad 25, del pueblo de Milhaltzi Karlovsko, estudiante de química. También internado 7 meses por intentar lanzar panfletos sobre la tumba de su maestro, el revolucionario y poeta anarquista Cristo Boteff.

17. MANOLVASSEFF NICOLOFF – Edad 49, de Haskovo. Trabajador del monopolio del tabaco. Ardiente orador y propagandista del anarquismo. Pasó 23 años en la ilegalidad, perseguido y juzgado por los fascistas. Esta persecución sólo sirvió para hacer más heroica su lucha, más ardientes sus discursos. Los fascistas le han internado por tercera vez, hace un mes, en «Cuciyan».

18. MICAILSTOYANOFF MINDOFF – Edad 29 años, de Nava Zagora. Trabajador de imprenta. Internado hace nueve meses, por segunda vez, por publicar boletines y otros folletos de la Federación Comunista Anarquista.

19. NICOLINA EFTIMOVA GUEIRGUIEVA – 23 años, de Haskovo. Imprenta. Internada hace 3 meses en «Najarevo»– Tutracansko, después de haber sido horriblemente torturada por los bolcheviques. Su delito fue el de ayudar a sus compañeros internados y trabajar por el anarquismo.

20. SLAVEYKO IVANOFF STOYANOFF – Estudiante de química. Combatiente guerrillero antes del 9 de septiembre de 1945. Últimos 9 meses en «Cuciyan» por haberse pronunciado contra el decreto de enseñanza superior en marzo de 1947.

21. STEFAN ZLATEFF KRESTEFF – Bibliotecario. Encarcelado durante once años y medio bajo el régimen fascista, tres años bajo pena de muerte. Salud quebrantada por la persecución. Detenido e internado varias veces por los bolcheviques. Lleva un mes en «Cuciyan», simplemente por ser anarquista.

22. TASE ANDONOFF DOYCHINOFF – Estudiante de medicina. Hermano de Zinovi, camarada asesinado por los hitlerianos. En «Cuciyan» en trabajos forzados de minería desde hace siete meses por haber tirado octavillas en la tumba de Boteff.

23. CRISTO KOLEFF IORDANOFF – 37 años, de Sofía. Técnico y verdadero anarquista. Condenado por los fascistas tres veces antes del 9 de septiembre de 1945. Internado dos veces desde la toma del poder por los bolcheviques. Ahora en «Cuciyan».

24. CRISTO MINKOFF – Granjero de Bani, Karlovsko. Anarquista. En «Cuciyan» desde hace un mes.

25. CRISTO KOLEFF – Edad 21 años. Joven anarquista, varias veces detenido y maltratado por los bolcheviques. En «Cuciyan» desde hace un mes.

26. STEFAN KOTACOFF – de Plovdiv.

27. STANAS DIMITROFF – de Stara-Zagora.

28. IVAN KOLEFF – de Karlovsco.

29. KOEZAKARACOSTAFF – de Nova Zagora.

30. TEODOR ARNAUDOFF – Inspector escolar de Nevrocop. Internado desde hace dos años.

31. STANCO ZASAROFF FILCOFF – Maestro de Radomirsko.

32. GEORGU SIRAKOV – Detenido el 6 de diciembre de 1947, ahora en el campo «Cuciyan».

33. IVAN NEDIALKOV – Arrestado el 7 de diciembre de 1947, ahora en el campo «Cuciyan».

Hay otros innumerables camaradas internados en los campos de concentración de Cuciyan (cerca de Pernick), Bogdanovdol, Nojarevo, Tadorovo, Bosna, y otros campos en el Dobroudja y otras partes de Bulgaria.

Bulgaria, enero de 1948

## **Apéndice 3: Comité de Ayuda a los Antifascistas Búlgaros: Informe de actividades**

Cuando se formó el Comité de Ayuda a los Antifascistas Búlgaros en enero de 1948, la situación de nuestros camaradas de la Federación Anarquista–Comunista Búlgara empeoraba constantemente desde hacía más de un año. Todas las actividades habían sido prohibidas y, desde febrero de 1947, se había cortado toda comunicación con el mundo exterior. A partir del verano de 1947, muchos camaradas empezaron a hacer lo que podían, a título individual, para ayudar a estos camaradas que luchaban por mantener nuestro ideal y defender la libertad de todo un pueblo contra la opresión más despiadada jamás conocida, la opresión de un Estado totalitario. En noviembre, la necesidad de ayuda se hizo más urgente. Los camaradas informaban de que habían llegado a Grecia y allí estaban siendo internados en campos de concentración. Las noticias procedentes de Bulgaria indicaban que cada vez más

militantes del B.A.C.F. eran enviados a campos de concentración, sin esperanza de salir jamás, condenados a una muerte lenta por malos tratos y torturas. Había que organizar la ayuda. La I.W.A. (Asociación Internacional de Trabajadores) siempre ha considerado la solidaridad internacional una de sus principales responsabilidades, y ofrecía la sólida garantía moral de sus logros pasados. Además, como organización sindical con secciones en muchos países, estaba en condiciones de presionar a los gobiernos. La Subsecretaría de la I.W.A. en Europa Occidental ya había pedido a algunos de nosotros que intentáramos obtener visados para los camaradas internados en los campos. Y entonces el B.A.C.F. escribió desde Bulgaria: «Pronto muchos camaradas se verán obligados a cruzar la frontera. Debéis formar un comité permanente para recibirlos». Los que nos habíamos puesto independientemente al servicio de la B.A.C.F. nos reunimos para formar un comité que, trabajando bajo las instrucciones de la Federación Búlgara, prestara toda la ayuda posible a los anarquistas dentro de Bulgaria y a los que tenían que escapar del terror estalinista. Los miembros del comité actúan a título individual y no representan a ninguna organización en particular. Pero, como ya se ha dicho, el comité organiza su trabajo de acuerdo con los deseos de la B.A.C.F. y bajo la dirección de la I.W.A.

El nombre del comité indica su carácter. Sólo ayuda a los antifascistas, sobre todo a los anarquistas (ya que son más

numerosos), pero también a otros antifascistas que se opusieron activamente al régimen fascista durante la ocupación alemana, así como al neofascismo estalinista. Dado que debe intervenir ante los gobiernos y los políticos para conseguir la liberación de los presos, al comité le conviene no estar afiliado a ninguna organización anarquista o política y preservar su libertad de acción; su único objetivo. es ayudar a los camaradas perseguidos. El comité, creado en enero de 1948, está compuesto por camaradas franceses, españoles, rusos y búlgaros. El trabajo se reparte en función de las posibilidades de cada uno. Las decisiones importantes se toman en las reuniones del comité.

La actividad del comité ha seguido las siguientes líneas:

- 1. Ha hecho llamamientos a la solidaridad internacional en favor de los camaradas búlgaros. Debido a la situación de nuestros camaradas, la función principal del comité es transmitir ayuda. Sus llamamientos a las organizaciones responsables y, a través de la prensa, han recibido una calurosa acogida; los movimientos español, sueco, argentino e italiano, la S.I.A. (Solidaridad Antifascista Internacional) y varios comités de socorro antifascistas (sobre todo en América) han respondido generosamente. La ayuda se envía de varias formas: dinero (la más práctica y fiable), ropa, medicinas, alimentos. Esta ayuda se envía a Bulgaria para los prisioneros de los campos de concentración y sus familias, y para los prisioneros de los campos de concentración de los países vecinos. Los camaradas internados durante muchos

meses sufren desnutrición y condiciones insalubres, y corren peligro de contraer tuberculosis, especialmente los deportados a los «campos disciplinarios» de las islas griegas. La necesidad es enorme, no sólo de alimentos, sino también de transporte a los países de Europa Occidental. Se necesitan grandes sumas.

- 2. El comité ha hecho gestiones ante las autoridades gubernamentales y ha intentado encontrar alojamiento y trabajo para los recién llegados.

- 3. El comité ha dado toda la publicidad posible a las noticias recibidas de Bulgaria. Para dar a conocer al público el significado de la lucha de nuestros camaradas, ha publicado un folleto en francés, *La Bulgarie, nouvelle Espagne*, cuyos beneficios se destinan íntegramente a los fondos de ayuda.

Esto no es más que un esbozo de nuestro trabajo.

Finalmente, debemos mencionar la formación de comités similares en otros países en Suecia (Comité de Propaganda contra los Gobiernos Terroristas en los Estados Totalitarios del Este), en Italia y en Argentina (Solidaridad Anarquista Internacional). Estamos en contacto con estos comités para coordinar nuestros esfuerzos.

La nuestra es una obra de solidaridad revolucionaria, tanto más importante cuanto que se emprende en nombre de

aquellos que luchan contra la tiranía más poderosa del mundo actual, que han logrado a pesar de todo mantener viva su organización y que, por su valor y su fe en nuestro ideal de justicia y libertad, son hoy la única esperanza de un pueblo oprimido.

## **Apéndice 4: A los anarquistas de todos los países: Extractos del llamamiento de la B.A.C.F.**

Queridos camaradas: Después de cinco siglos de esclavitud bajo el dominio turco, el pueblo amante de la libertad se liberó hace setenta años. Y durante unos sesenta años, desde la fundación de nuestro movimiento, los anarquistas búlgaros no han conocido más que persecuciones, prisiones, campos de concentración y ejecuciones. Hoy viven la tragedia más terrible de su historia. Los rusos, una vez más nuestros «libertadores», han asegurado la conquista de la dictadura roja y la terrible esclavización de los campesinos y obreros de Bulgaria. Aunque han retirado sus tropas a la otra orilla del Danubio, como dispone el tratado de paz, los rusos siguen estando cerca y constituyen el sólido pilar y la retaguardia de la quinta columna de Dimitroff. Rodeado al norte y al oeste por quintas columnas rumanas y yugoslavas, el pueblo búlgaro se da cuenta de que no es lo bastante fuerte para derrocar a sus opresores. Descorazonados, se

han replegado a su tradicional resistencia pasiva. Pocos pueblos les igualan en la comprensión clara de la situación política mundial, y (sobre todo desde que Tito abrió el «telón de acero») esperan pacientemente a ver qué les deparará el futuro. Nuestro pueblo sabe que en su lucha por la libertad se enfrenta no sólo a los comunistas búlgaros (a los que no teme) armados hasta los dientes por Rusia, sino también a todo el imperio ruso. Siendo realistas, son perfectamente conscientes de que su fuerza es desigual y de que aún no ha llegado el momento de la acción decisiva. Esta es la lógica de su táctica de espera y preparación. Las persecuciones crecen sin cesar y, en verdad, hace falta mucho valor para que las masas expresen abiertamente su oposición y resistencia. No sólo las libertades elementales son inexistentes sino que (lo que es mucho más grave) la posibilidad de supervivencia está amenazada. El primer golpe mortal cayó sobre la Unión Argentina. Ellos y los socialistas son objeto de persecución. Contra nosotros, los anarquistas, la persecución nunca ha cesado, y ahora somos los peor parados. Nos están dejando morir de hambre, lenta pero inexorablemente. Los compañeros que aún no están en campos de concentración se encuentran sin trabajo y sin poder conseguirlo en ningún sitio. El pequeño comercio independiente, la artesanía y la agricultura que aún hacen posible la supervivencia, están siendo liquidados y desaparecerán por completo; pronto será imposible comer. Sólo queda una posibilidad: agachar la cabeza y tender la mano al Estado estalinista y a sus empresas y puestos de trabajo. Pero el Estado sólo da

trabajo a sus lacayos, a los que saben venderse. A pesar de nuestra moderación, expresada incluso en nuestra prensa ilegal, el odio y los celos de los bolcheviques no tienen límites. Ven que hacia nosotros, firmes e inquebrantables, se vuelven los ojos de hombres y mujeres desesperados, mientras que todos sus adversarios militaristas y fascistas han claudicado y se han unido a ellos. Y saben que en el momento crítico de su dominio todos los hombres valientes y aguerridos, independientemente de sus ideas políticas, vendrán con nosotros. La verdad es que los anarquistas son el único grupo en Bulgaria que no se ha doblegado. En los campos de concentración sólo ellos se han negado firmemente a firmar el juramento de lealtad al Frente de la Patria. Entre los trabajadores en la lista negra y los numerosos estudiantes universitarios expulsados, los anarquistas son los únicos que no piden clemencia. De todos los grupos de la oposición, sólo los anarquistas siguen negándose a unirse al partido único del gobierno. Su valiente y clara postura infunde coraje al pueblo y se hace respetar incluso por los opositores.

Los anarquistas son el centro de atención en todas partes. Las masas creen únicamente, sin vacilar, en ellos; a veces, incluso involuntariamente, expresan su admiración por la postura heroica de los anarquistas. En este momento trágico, ésta es la única fuerza, el único recurso de los anarquistas búlgaros. ¿Qué nos depara el futuro? Es difícil juzgarlo. Mientras los necios ponen la esperanza de

salvación en una guerra, y la esperan con impaciencia y ansia, nosotros no nos hemos permitido perder nuestro equilibrio ideológico ni nuestra clara perspectiva de que la guerra será evitada. En el momento crucial del conflicto entre el bloque angloamericano y Rusia, esta última retrocederá. y sus claudicaciones políticas provocarán la caída del estalinismo en Rusia y en nuestro propio país. Estamos más convencidos de ello que muchos camaradas europeos occidentales y americanos, porque vemos de primera mano la incomparable debilidad de Rusia frente al monstruoso poder material, e incluso las ventajas morales, del imperialismo anglo-yanqui. Si no, pues muerte. Y si el resultado es la guerra, el desastre mundial. Venga lo que venga, los camaradas de otros países que nos tienden una mano fraternal pueden estar seguros de que los anarquistas búlgaros saben morir por su ideal y por la libertad del pueblo –con orgullo y dignidad, con la mirada puesta en un futuro más justo para la humanidad–, que no deshonrarán su nombre, el nombre y el orgullo de su pueblo, el nombre y las aspiraciones del anarquismo mundial.

B.A.C.F.

## **Apéndice 5: Plataforma de la Federación de Comunistas Anarquistas de Bulgaria, 1945**

### **Federatsia Na Anarkho Komunistite Ot Balgaria – F Fakb**

#### **Posiciones básicas**

Rechazamos el actual sistema social de centralización estatal y capitalista, ya que se basa en el principio del Estado contrario a la iniciativa y la libertad del pueblo. Toda forma de poder implica un privilegio económico, político o espiritual. Su aplicación en el plano económico está representada por la propiedad privada, en el plano político por el Estado y en el plano espiritual por la religión. Estas tres formas de poder están vinculadas. Si se toca una, se modifican las otras e, inversamente, si se mantiene una forma de poder, conducirá inevitablemente al restablecimiento de las otras dos. Por eso repudiamos el principio mismo del poder. Somos partidarios de la abolición

de la propiedad privada, del Estado y de la religión, y de la supresión total de toda forma e institución de coacción y violencia. Rechazamos toda enseñanza y todo movimiento social, político y económico-político encaminado a mantener el Estado, la propiedad privada, la iglesia y la coacción y la violencia en las relaciones sociales. Repudiamos el fascismo, que es un intento histórico de restaurar el absolutismo, la autocracia y la fuerza de la forma política del poder con el objetivo de defender el dominio económico y espiritual de las clases privilegiadas. Rechazamos la democracia política, que no prevé la desaparición del principio del poder y lleva a las masas al desconcierto al conducir las, mediante mentiras e ilusiones, a luchas contrarias a sus intereses, y las corrompe mediante el ejercicio del poder y el mantenimiento del apetito de dominación.

La democracia política, además, demuestra que es totalmente incapaz de resolver los grandes problemas sociales y que fomenta el caos, las contradicciones y el crimen como consecuencia de sus fundamentos sociales basados en el Estado centralizado y el capitalismo. Repudiamos el socialismo de Estado porque conduce al capitalismo de Estado, la forma más monstruosa de explotación y opresión económica y de dominación total de la libertad social e individual. Estamos por el comunismo anarquista o comunismo libre, que sustituirá la propiedad privada por la socialización completa de las tierras, las

fábricas y las minas, y de todos los bienes e instrumentos de producción. El Estado será sustituido por una federación de comunas libres unidas regional, provincial, nacional e internacionalmente. La iglesia y la religión serán sustituidas por una moral individual libre y una visión científica. A diferencia de todos los demás conceptos y organizaciones socioeconómicas y políticas, el Comunismo Anarquista es federalista. La nueva organización social que sustituirá al Estado se construirá y dirigirá de abajo hacia arriba. Todos los habitantes de cualquier pueblo formarán la comuna libre local, y todas las comunas libres locales se unirán regional, provincial, nacional e internacionalmente en sindicatos y federaciones y en una confederación social general universal. La nueva organización de la producción de la sociedad estará formada por una tupida red de innumerables empresas locales agrícolas, artesanales, mineras, industriales, de transporte, etc., unidas a escala regional, provincial, nacional e internacional en sindicatos y federaciones de producción como parte de una confederación general de la producción. La nueva organización de intercambio, consumo y abastecimiento de la sociedad estará representada igualmente por una densa y compleja red de organizaciones, uniones y federaciones regionales, provinciales y nacionales, agrupadas en una confederación general de intercambio y consumo para satisfacer las necesidades de todos los habitantes. Toda la actividad social humana y todos los transportes, comunicaciones, educación, sanidad, etc., se organizarán de

forma similar. Con este sistema de organización de todas las funciones de los diversos aspectos de la vida social, no habrá lugar en la sociedad para el poder de un individuo sobre otro ni para la explotación de uno por otro. El principio básico de producción y distribución para la construcción del nuevo sistema social será: cada cual producirá según sus posibilidades y cada cual recibirá según sus necesidades.

## **Tácticas**

La realización de este ideal social de igualdad, solidaridad y libertad sólo puede ser llevada a cabo por las masas obreras y campesinas unidas, inspiradas en el comunismo anarquista y organizadas en grupos ideológicos, profesionales, de intercambio y consumo, culturales y educativos. El comunismo anarquista, a la vez que repudia el Estado, rechaza la participación de los trabajadores en los órganos de administración y en las instituciones del Estado, en el parlamento y en cualquier votación para la gestión oficial del Estado. Como único medio de lucha eficaz, como defensa de los intereses inmediatos de las masas trabajadoras y para la realización del ideal pleno de la libertad de la humanidad, el anarquismo sólo reconoce la acción directa de los propios trabajadores, iniciada por sus organizaciones económicas y expresada a través de huelgas, sabotajes, boicots, huelgas generales, insurrecciones y la

revolución social. En consecuencia, el anarquismo rechaza toda forma de organización y de lucha de los partidos políticos, considerándolos estériles e ineficaces, incapaces de responder a los objetivos y a las tareas inmediatas y a los intereses de los trabajadores de las ciudades y de los pueblos. La verdadera fuerza de los trabajadores está en la economía y en sus organizaciones económicas. Sólo ahí está el terreno en el que se puede socavar el capitalismo. Sólo ahí reside la verdadera lucha de clases.

## **Organización**

La reorganización social radical exigida por el comunismo anarquista requiere la acción organizativa de todas las fuerzas a las que incumbe esta tarea histórica. Es sobre todo necesario que los partidarios del comunismo anarquista se organicen en una organización ideológica comunista anarquista.

Las tareas de estas organizaciones son:

- desarrollar, realizar y difundir las ideas comunistas anarquistas;
- estudiar todas las cuestiones vitales de la actualidad que afectan a la vida cotidiana de las masas trabajadoras y los problemas de la reconstrucción social;

- la lucha multiforme por la defensa de nuestro ideal social y de la causa de los trabajadores;
- participar en la creación de grupos de trabajadores a nivel de la producción, la profesión, el intercambio y el consumo, la cultura y la educación, y todas las demás organizaciones que puedan ser útiles en la preparación de la reconstrucción social;
- participación armada en toda insurrección revolucionaria;
- la preparación y organización de estos acontecimientos; M la utilización de todos los medios que puedan llevar a cabo la revolución social.

Las organizaciones ideológicas comunistas anarquistas son absolutamente indispensables para la plena realización del comunismo anarquista tanto antes como después de la revolución. Estas organizaciones se forman a nivel local. Cada organización local elige un secretario, cuya tarea es mantenerse en contacto con otras organizaciones similares. Los secretarios de todas las organizaciones de una localidad con un cierto número de habitantes constituyen la organización general de la localidad. Todas las organizaciones locales se unen, por regiones y provincias, en sindicatos regionales y provinciales. Los secretarios respectivos se encargan de mantener el contacto entre los sindicatos. Todos los sindicatos provinciales del país están

unidos en la Federación de Comunistas Anarquistas de Bulgaria. El secretariado federal coordina las actividades. Los miembros de cada secretariado forman parte de la organización local de su zona de residencia, y es obligatorio que toda iniciativa suya pase por la organización local, por lo que se considera una iniciativa de esta última. Los secretariados son meros órganos de enlace y ejecutivos sin ningún poder. Sólo los comunistas anarquistas pueden ser miembros de las organizaciones ideológicas comunistas anarquistas. Un segundo tipo de organización es el sindicato obrero, también basado en el principio federativo, organizado por centro de trabajo o por oficio, y unido en sindicatos de producción o de oficio en una federación general de sindicatos obreros. Estas organizaciones, creadas con la participación de comunistas anarquistas, adoptan la táctica de la acción directa y rechazan las luchas de los partidos políticos y toda injerencia de los partidos políticos en las organizaciones obreras.

Sus tareas son:

- la defensa de los intereses inmediatos de la clase obrera;
- la lucha por mejorar las condiciones laborales de los trabajadores;
- el estudio de los problemas de la producción;

- el control de la producción y la preparación ideológica, técnica y organizativa de una reconstrucción social radical en la que deberán garantizar la continuidad de la producción industrial.

Podrán ser miembros de estas organizaciones todos los trabajadores que acepten su estructura, su táctica y sus tareas. Cuando las condiciones no permiten la existencia de tales organizaciones, los trabajadores comunistas anarquistas se unen a otras organizaciones obreras sindicalistas independientes, al tiempo que defienden su concepto de acción directa y su posición antipartido. El ORPS 1 parece ser hoy una organización de este tipo. Un tercer tipo de organización debe agrupar al campesinado. Se trata de la organización obrera agrícola de creación local, unida a nivel regional, provincial y nacional en una federación general que, junto con la federación de sindicatos obreros, constituye la confederación nacional del trabajo.

Las tareas de estas organizaciones de trabajadores agrícolas son:

- defender los intereses de los campesinos sin tierra, los que tienen poca tierra y los que tienen pequeñas parcelas;
- organizar grupos de producción agrícola, estudiar los problemas de la producción agrícola;

- preparar la futura reconstrucción social, en la que serán los pioneros de la reorganización y la producción agrícola, con el objetivo de asegurar la subsistencia de toda la población.

Las organizaciones de trabajadores agrícolas se construyen sobre la base del sector y rechazan todas las luchas de los partidos políticos y su injerencia en las organizaciones. Aplican la táctica de la acción directa, siempre que sea posible, en sus condiciones específicas, incluyendo la negativa a pagar impuestos, el boicot al Estado, las huelgas de producción, etc. Los miembros de estas organizaciones pueden ser campesinos sin tierra, los que tienen poca tierra y los que tienen pequeñas parcelas, que trabajan ellos mismos la tierra sin recurrir al trabajo asalariado. Cuando no se dan las condiciones para crear tales organizaciones, los campesinos comunistas anarquistas se unen a otras organizaciones laborales similares, con el objetivo de promover en ellas su visión de la acción directa y la lucha contra los partidos políticos y la táctica de la acción directa campesina. La ORPS 2 podría considerarse una organización de este tipo. Un cuarto tipo de organización es la cooperativa. Los comunistas anarquistas participan en todo tipo de cooperativas, aportando a ellas el espíritu de solidaridad y de ayuda mutua contra el espíritu del partido y de la burocracia. Las cooperativas de producción agrícola merecen hoy una atención especial, ya que irán adquiriendo importancia y jugarán un papel educativo decisivo en la

futura construcción de un sistema social comunista anarquista. Otro tipo de organizaciones son las de los jóvenes, las mujeres, los grupos antialcohólicos, los esperantistas y otras organizaciones culturales cuyos miembros apoyan las ideas y las luchas de las organizaciones ideológicas y económicas comunistas anarquistas de los trabajadores. Las relaciones entre las organizaciones mencionadas se establecen sobre una base funcional, que reconoce la plena libertad e independencia de los miembros y de las organizaciones, y excluye toda interferencia externa y toda subordinación de una organización a otra. La dependencia recíproca entre los distintos tipos de organizaciones sólo puede basarse en su comunalidad ideológica y en su unidad, en el objetivo común al que todas aspiran. Las decisiones organizativas en el seno de las organizaciones comunistas anarquistas se toman por unanimidad, y no por mayoría. La decisión de la mayoría no es vinculante para la minoría; siempre debe buscarse la persuasión. En la práctica, la minoría suele sumarse a la decisión de la mayoría, que se reserva el derecho de expresar la corrección de su posición, una vez demostrada de hecho. Gracias a este principio, ampliamente aplicado en el seno del movimiento anarquista, las escisiones, enemistades y discusiones son raras. Sin embargo, en el seno de las organizaciones económicas de masas y de las demás organizaciones, las decisiones se toman por mayoría y son vinculantes, ya que sólo así se puede lograr la unidad, unidad que es absolutamente indispensable en las

organizaciones de masas. Pero en ciertos casos en los que existe un profundo desacuerdo, la minoría puede ser liberada de la obligación de aplicar una decisión general, a condición de que no impida la ejecución de dicha decisión. Todas las organizaciones mencionadas comparten la tarea común de preparar la reconstrucción social radical en todo el país. Durante la revolución social, cada una de ellas llevará a cabo (dentro de su propio ámbito) la expropiación y socialización de los medios de producción y de todos los bienes.

## **Tareas inmediatas**

En la actualidad, la Federación de Comunistas Anarquistas de Bulgaria ha adoptado las siguientes consignas:

- La creación de consejos y comités locales libres de trabajadores y campesinos elegidos directamente y no como representantes de partidos políticos, organizados y controlados por el pueblo. Estos consejos y comités deben asumir por completo, o controlar, la dirección política del país.

- El papel de estos consejos y comités es expresar los deseos de las masas trabajadoras y coordinar los esfuerzos de todos para construir un sistema social completo y garantizar su funcionamiento. Están unidos a nivel local,

regional y nacional y representan la fuerza política, el pensamiento y la voluntad de todo el pueblo.

- La adopción por los obreros y campesinos búlgaros de la Asociación Internacional de los Trabajadores, para defender los intereses mundiales de todos los trabajadores e impedir cualquier guerra venidera.

- El rechazo claro y categórico de toda forma de colaboración de clases.

- El reconocimiento del derecho de los trabajadores a luchar libremente para defender sus intereses materiales, mejorar sus condiciones y declararse en huelga.

- Control obrero de la producción y participación en los beneficios.

- La reducción de las diferencias salariales entre las distintas categorías de funcionarios, trabajadores del Estado y trabajadores del sector privado, tendiendo a la introducción de un salario familiar.

- Exención de todos los impuestos para los obreros, los empleados de bajo nivel, los pequeños campesinos y todos los niveles mal pagados de la sociedad. M Asociaciones cooperativas agrícolas libres y voluntarias.

- Cooperación libre y voluntaria entre pequeñas empresas artesanales.

- Progresión hacia un sistema cooperativo completo de intercambio, suministro y consumo de alimentos, y hacia un desarrollo cooperativo que incluya el comercio interior y exterior y la seguridad social.

- Aumento de los precios de la producción agrícola hasta un nivel medio y reducción al mismo nivel de los precios de los productos industriales, sobre la base de los precios reales al por menor y de una remuneración justa e igualitaria del trabajo en las ciudades y en el campo.

- Organización de la lucha contra la especulación y el mercado negro por parte de las asociaciones de trabajadores, las asociaciones de productores, las asociaciones de cambio y consumo y la denuncia pública de todos los especuladores y traficantes.

- La creación y el desarrollo de relaciones comerciales regulares y de calidad en todo el país, con la rápida satisfacción de las necesidades en cuanto a productos de primera necesidad, como ropa y calzado, mediante importaciones extranjeras.

- La estabilización financiera del país con una racionalización del aparato burocrático, con un presupuesto y una economía estatales reales (no provisionales), con la eliminación completa de todo gasto innecesario (como los costes de la guerra), y con un aumento real (no sólo demagógico) de la producción nacional.

- Libertad total de expresión, de prensa y de organización y reunión para todos los no fascistas. La supresión de todo control estatal y policial –resabio del periodo fascista– de cooperativas, sindicatos y otras organizaciones. El gobierno debe cumplir sus promesas en este sentido.
- Oposición a todas las dictaduras de cualquier nombre o color.
- Supresión de la pena de muerte y de todas las leyes especiales.
- Desaparición de todos los campos de concentración y de trabajo o casas de trabajo con fines punitivos; disolución del sistema de trabajos forzados, aplicado como método policial.
- Lucha contra los restos del fascismo y vigilancia contra toda actividad contra el pueblo, bajo la égida de las diversas organizaciones obreras, de producción e ideológicas de los obreros y campesinos.
- La agrupación de todos los elementos obreros y democráticos en sindicatos militares igualitarios para resistir con fuerza y eficacia a la creciente reacción.
- Reparaciones de guerra a los criminales de guerra.

- La disolución del ejército, la supresión del servicio militar obligatorio y de la educación militarista de los jóvenes dentro y fuera de las escuelas.
- La creación de una milicia popular voluntaria (no controlada por ningún partido), cuyo reclutamiento se efectuará únicamente entre los obreros y campesinos, y controlada por las organizaciones obrero–campesinas.
- Enseñanza y educación plenamente científicas, libres de toda influencia política partidista y de clase, al alcance de las nuevas generaciones.
- Asistencia sanitaria gratuita y ampliamente disponible para todos.
- La exclusión total de toda injerencia religiosa en la enseñanza y la familia.
- Ayuda a la población bajo el control de las organizaciones laborales, productivas e ideológicas de los obreros y campesinos.
- Pan, libertad, paz y trabajo para todos los trabajadores y las capas progresistas del pueblo búlgaro.

¡Viva la Solidaridad Internacional de los Trabajadores!  
¡Viva el Comunismo Anarquista!